337

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL DIAMANTE ROSA

ZARZUELA DE GRAN ESPECTÁCULO

EN DOS ACTOS Y DIEZ CUADROS

ESCRITA EN VERSO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA NOVELA

POR

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL MARQUÉS

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1890

20

EL DIAMANTE ROSA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podra, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL DIAMANTE ROSA

ZARZUELA DE GRAN ESPECTÁCULO

EN DOS ACTOS Y DIEZ CUADROS

ESCRITA EN VERSO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA NOVELA

POR

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL MARQUÉS

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO DE LA ZARZUELA
la noche del 25 de Enero de 1890.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1890

PERSONAJES		ACTORES
BERTA DUBLIN	Sra.	Folgado (C.).
REINA MAKALA	Srta.	Alba (L.).
ALBERTA	»	Pastor (C.).
MARY DUBLIN	Sra.	Toda.
MISTER JUSTO	Sr.	Mesejo (J.).
LUIS	»	Cerbón.
ANTONIO GARCÍA	»	Mesejo (E.).
MISTER DUBLIN	»	Jimeno.
LUCCA	»	Ferrandiz.
VON-BRUN	»	Vedia.
EL NEGRO DALÍ	»	Ruesga.
EL REY TONAÍA	»	Alba.
LOPEPE	»	Arana.
EL VIEJO JHON	»	Guzmán.
MISTER DRAQUE UN GUÍA	»	Dorado.
EL VIEJO GRAND	»	Caba.
POLISMAN 1.°	»	Valcárcel.
POLISMAN 2.°	»	Cuadras.
UN MINERO	»	Morales.
UN CRIADO	»	Picazo.
CAFRE 1.°	»	Riaza.
CAFRE 2.°	»	Martínez.

Mineras, Mineros, Convidados, Boers-holandeses, Cafres, Zulús, Guardia imperial, Guardia roja, Guardia azul, Guardia negra, Esclavos, Esclavas, Fetiches, Espantamoscas, Doncellas, Portaestandartes, Portabanderas, Portaescudos, Portalanzas, Músicos, Ministros, Altos dignatarios, Servidumbre de la reina, Magos, Coro general y Comparsas.

TITULOS DE LOS CUADROS

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.°—**El gran problema.**
CUADRO 2.°—**El diamante.**
CUADRO 3.°—**Deuda pagada.**
CUADRO 4.°—**Una traición.**
CUADRO 5.°—**El incendio.**

ACTO SEGUNDO

CUADRO 6.°—**A través del Transvaal.**
CUADRO 7.°—**Lopepe.**
CUADRO 8.°—**La fiesta de los Betchuanas.**
CUADRO 9.°—**Transición.**
CUADRO 10.—**¡Lo que es la felicidad!**

673422

DECORACIONES

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.°—Interior de un laboratorio químico (con transformación), nueva, del *Sr. Amalio.*

CUADRO 2.—Gabinete de paso en casa de mister Dublín (telón corto), nueva, del *Sr. Muriel.*

CUADRO 3.°—Plaza en el Griqualand, nueva, del *Sr. Muriel.*

CUADRO 4.°—Interior de la cabaña del viejo Jhon (telón corto), nueva, del *Sr. Amalio.*

CUADRO 5.°—Salón de baile, en casa de Dublín (con transformación), nueva, del *Sr. Amalio.*

ACTO SEGUNDO

CUADRO 6.°—Montañas y exterior de una granja de Boersholandeses, nueva, del *Sr. Muriel.*

CUADRO 7.°—Orillas del río Limpopo (telón corto), nueva, del *Sr. Muriel.*

CUADRO 8.°—La gran ciudad del Rey Tonaia, engalanada para la fiesta de los Búfalos Negros, nueva, del *Sr. Amalio.*

CUADRO 9.°—Una selva (telón corto.)

CUADRO 10.—Gran parque en casa de mister Dublín (con transformación), nueva, del *Sr. Muriel.*

La acción de la obra, en el Griqualand (Cabo de Buena Espeperanza), acto primero. Los cuatro primeros cuadros del acto segundo en el Transvaal y el quinto en el Griqualand.

Los figurines han sido dibujados por el *Sr. Muriel.*

Los diseños para los *palanquines* y *carrozas* del acto segundo, han sido dibujados por el *Sr. Amalio.*

Los trajes han sido confeccionados por el sastre *Sr. Villa.*

El atrezzo ha sido dirigido y construído por el *Sr. Bueno.*

La obra ha sido ensayada y puesta en escena por el Director y primer actor *D. José Mesejo*, y concertada por el reputado Maestro *D. Manuel Nieto*,

---

A todos los que tanto interés han demostrado en la representación de esta obra, les repiten miles de gracias

Los autores.

A LOS ACTIVOS Y ESPLENDIDOS EMPRESARIOS

DEL TEATRO DE LA ZARZUELA

DON FRANCISCO SICILIA

Y

DON JOAQUÍN LAHÓZ

sus siempre agradecidos amigos,

Los autores.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

EL GRAN PROBLEMA

Cabaña rústica á tres cajas. Interior de un laboratorio químico. Estantes de cañas con libros y papeles. Aparadores rústicos de madera con retortas, frascos, alambiques, etc., etc. Aparatos de física. Todo lo dicho en el telón de foro, cuyo telón se abrirá á su debido tiempo. Á la derecha del primer término, gran horno encendido con gran matráz, retortas y alambiques. Á la izquierda en segundo término, mesa rústica con papeles y libros en desorden. Lampara encendida. Primer término de la izquierda, puerta y ventana practicables. Derecha, primer término, puerta. Sillón y sillas rústicas. (Toda esta decoración debe ser lo más rústica posible y formar con los enseres de ella el conjunto más aproximado á la realidad.) Es de noche. Un rayo de luna entra por la ventana al levantarse el telón.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO GARCÍA y DALÍ. El primero sentado leyendo, y el segundo, junto al horno, avivando la lumbre.

MÚSICA

CORO DE MINEROS, dentro.

El rudo trabajo
cesó con el día,
la noche al minero,
le presta alegría.
Busquemos amores
con férvido afán,
busquemos la dicha
que el vino nos da.
Tiene el minero
trabajador,
pecho de cera
para el amor.
¡Viva la orgía,
viva el licor,
fuera las penas
del corazón!

(Va el canto alejándose poco á poco.)

HABLADO

GARCIA. (Al negro.) Dalí, cierra la ventana
que esos mineros borrachos,
cerca de la media noche
me fastidian con sus cantos.

DALI. (Cierra la ventana y vuelve.)
¿De cuándo acá la alegría
te causa molestias, amo?

GARCIA. (Levantándose.) Desde que sé que soy rico;
desde esta tarde muchacho.
Este pedazo de piedra

(Saca del bolsillo un pedrusco.)
tiene la culpa del cambio.
Yo he sido siempre felíz
cuando no tenía un cuarto.
Soy español y nací
no sé ni por qué, ni cuándo.
Llevé vida aventurera
y de crápula y trabajos;
he corrido medio mundo
siempre como ave de paso;
allí dejaba una deuda,
allá una mujer llorando;
en fin, que he sido un demonio,
y ahora me encuentro en el Cabo
este de Buena Esperanza,
de minero trabajando.

DALI. Pero acabaron tus penas:
hoy eres un potentado;
ese diamante es soberbio,
no hay otro de igual tamaño.

GARCÍA. Es verdad. Pero refiere,
¿cómo has podido encontrarlo?
Cuéntame otra vez...

DALI. Pues nada:
subí con grandes trabajos
la carretilla de arena
que de la mina se extrajo,
y al arrojarla en la criba
sentí que un cuerpo pesado
rebotó en ella; lo cojo,
y mudo quedé al mirarlo;
conocí que era un diamante
entre su ganga encerrado.
Lo guardé, corrí en tu busca
y ahí lo tienes en tus manos.

GARCIA. Mi fiel Dalí. (Abrazándole.)

DALI. No era mío;
lo encontré en tu mina amo:
es tuyo, como Dalí
que es tu perro y es tu esclavo.

GARCIA. Como no tengo costumbre
de ser rico, estoy cargado

de tener este pedrusco;
¿qué te apuestas á que abro
la ventana y se lo tiro
á los miñeros borrachos?

DALI. ¡Qué locura! Señor, oye;
lo que precisa es que huyamos.
Que nadie sepa. .

GARCIA. El primero
que ha de saberlo es mi hermano,
mi amigo del corazón;
en cuanto llegue, lo charlo. (Transición.)
Pero ya tarda Luis
esta noche.

DALI. Pues es claro,
al lado de una mujer
el tiempo no se hace largo.

GARCIA. ¿De una mujer?

DALI. ¿Qué? ¿No sabes
que está muy enamorado?
¿Que está loco?

GARCIA. No. ¿Por quién?

DALI. Por Berta.

GARCIA. ¿Qué estás hablando?
¿Por Berta dices, Dalí? (Pausa.)
Por eso no me hizo caso
cuando la hablé de mi amor.
Le amará, no hay que dudarlo;
entre un ingeniero y yo,
la elección... ¡Voto al diablo!

DALI. ¿Pues por quien sino por ella
trabaja tan sin descanso
hace un mes, en este horno
que siempre estoy atizando?
Porque quiere conseguir
un diamante fabricado,
un diamante artificial...
¡Está loco! ¡Hay que dejarlo!

GARCIA. ¿Tú qué sabes? ¡No te rias,
mi amigo Luis es un sabio!

DALI. ¡Lo será! pero... señor...
si á esa mujer te ha quitado,
¿cómo le defiendes?

GARCIA. Oye:
aunque ligero de cascos,
tengo un corazón, que vale
más que el diamante que guardo.
¿Me quita la novia?... bueno.
¿Le gusta? Se la regalo:
por mi parte hecha la boda:
lo siento, pero me aguanto,
y aunque yo sufra, quisiera
ser cura para casarlos;
tanto le quiero... Y escucha
porque le quiero, muchacho. (Pausa.)
Yo fuí un mal hijo, sí,
un mal hijo, á qué negarlo.
Á mi madre abandoné
y á mi patria, y de verano.
Hice vida aventurera,
y un día llegó á mis manos
sin saber cómo, una carta:
mi madre estaba espirando.
Lloré primero, después,
ansioso volé á su lado.
Llegué á tiempo, la besé,
su cuerpo cayó en mis brazos.
¡Todo acabó! ¡Pobre madre!
me dije yo sollozando. (Con ironía.)
Mas los curas en mi patria
no entierran cuando no hay cuartos.
(Con entusiasmo.)
Luis, cristiana sepultura
dió á aquel cuerpo idolatrado,
y al rodar sobre la caja
la tierra, sonó aquí tanto, (En el corazón.)
que pareció que decía
¡ama á Luis como á un hermano!
(Pausa. Transición.)
¿Lloras, Dalí?

DALI. (Yendo hacia el horno.) ¡Buena acción!

GARCIA. ¿Dónde vas?

DALI. Al horno, amo,
que quiero avivar la lumbre.

GARCIA. Tienes razón, por si acaso,

que al hacerle Dios tan bueno,
también pudo hacerle sábio.

ESCENA II

DICHOS y LUIS por la primera de la izquierda.

LUIS. Dalí, retírate, basta,
no alimentes más el fuego.
GARCIA. Hombre, da las buenas noches.
LUIS. ¿Estabas aquí?... Me alegro.
Tengo que hablarte.
GARCIA. Y yo á tí.
(Volviéndose á Dalí.)
Uno sobra.
DALI. Y es el negro.
(Vase por la tercera de la derecha.)

ESCENA III

DICHOS menos DALÍ

LUIS. Antonio, nadá te he dicho
de una pasión que alimento,
mas hoy necesito en alguien
depositar mi secreto.
Desde mi llegada al Cabo
en calidad de ingeniero
para hacer sobre las minas
un estudio, el más completo,
no he sido dueño de mí;
una mujer es mi dueño.
GARCIA. Pues también por ahí se pueden
hacer estudios mineros.
LUIS. No me interrumpas, y escucha.
Esa mujer de mis sueños...
GARCIA. Es Berta Dublín; lo sé.
Tienes buen gusto; me alegro.
LUIS. ¿Cómo sabes?...
GARCIA. Esas cosas
se adivinan, majadero.
Y ándate con piés de plomo, (Con gravedad.)

que viven por ella muertos
muchos; y uno, sobre todo, (Dándose tono.)
que está muy bien de dinero.

LUIS. Sí; Lucca el italiano;
lo sé, no le tengo miedo;
quiere el padre... pero ella...

GARCIA. (¡Caracoles! un tercero.)

LUIS. Pues Antonio, hasta esta noche
no hablé á su padre.

GARCIA. Lo creo.
Como que es un padre ese
de padre y muy señor nuestro.
No he visto padre más bruto.

LUIS. Le dije mi pensamiento;
que era para mí su Berta
todo en el mundo... y el necio,
¿sabes qué me preguntó?...

GARCIA. ¿Que si tenías dinero?

LUIS. Yo le hablé de mi carrera,
de mis estudios diversos,
y hasta le dije á ese imbécil
la esperanza de mi invento.

GARCIA. ¿El diamante artificial?
Y se reiría tu suegro.

LUIS. Me dijo con mofa: «Bien;
en cuanto logre usted eso...»

GARCIA. Y me traiga usté un diamante
del tamaño de... un sombrero,
véngase usté por aquí
y de la chica hablaremos.
Vaya, sé franco, Luis;
vaya, ¿á que te dijo eso?

LUIS. Cosa parecida, sí.
¡Perdí á mi Berta!

GARCIA. Bien; pero
no es para desesperarse;
olvídala, y otra al puesto.

LUIS. ¿Olvidarla? No es posible,
querido amigo, no puedo.

GARCIA. (Pues resulta amelonado;
es un buen melón de invierno. (Transición.)
¡Por vida! ¡Pobre Luis!

Y el caso es de los más serios.
Y yo sin decirle nada
de la piedra que aquí tengo.) (Pausa.)
Oye, Luis... (¡Pero qué idea!)

LUIS. ¿Qué quieres?

GARCIA. Nada. Hasta luégo.
Que descanses. (¡Es magnífica!...
¡Si todo lo que yo pienso!...)

LUIS. ¡Descanso! No; á trabajar
con entusiasmo en mi invento.
Si resuelvo el gran problema
esta noche, lo veremos.

GARCIA. Ánimo, que lo resuelves.
Nada, hombre, que está hecho.
(¡Á éste le pago la boda
como él pagó aquel entierro!
(Vase por la tercera de la derecha.)

ESCENA IV

LUIS levantándose y dirigiéndose al horno. Pausa.

Aún no está el horno apagado;
calma corazón y fé;
quién sabe si alcanzaré
ese diamante anhelado.
Y si le llego á alcanzar,
tras de mi gloria segura,
tendré otra gloria más pura
en el ángel de mi hogar.
¡Ciencia, sírveme de guía;
da luz á mi pensamiento
y dé yo al mundo este invento!
(Toca los alambiques.)
¡No! ¡No es tiempo todavía!
(Se dirige al sillón y se recuesta en él.)
Tarde para mi pasión
se extingue esa llama vaga;
á medida que se apaga,
se enciende mi corazón.
(Queda pensativo, y poco á poco inclina la cabeza y se queda dormido. Preludio en la orquesta.)

MUTACIÓN

(Se abre el telón de fondo. Aparece una caverna ó gruta, y en su fondo el brillante tallado. Alegoría: cuadro plástico. Berta Dublín en un salón con mister Dublín, y á su lado Luis el ingeniero. Este estará representado por una contrafigura.)

ESCENA V

DICHO y GARCÍA sigilosamente por la derecha, tercer término.

GARCIA. ¡Dormido! ¡Sueña quizás
con su invento soberano!
(Coge el martillo, rompe el matráz ó retorta é introduce en él el diamante.)
¡Te pagué la deuda hermano!
¡Sé felíz! ¡Que haga otro más!
(Se retira por la tercera de la derecha, y queda escondido. Sigue la música. El telón de fondo se cierra. Un rayo de sol entra por la ventana.)

LUIS. (Levantándose.)
¡Será sueño ó realidad,
ó será mi empeño loco!
(Se dirige al horno, ve el matráz roto, acaba de romperlo y saca la piedra. Se dirige con ella hacia la ventana, la abre y mira á la luz del día la piedra.)
¡Es un diamante! ¡Lo toco!
¡No es un sueño! No. ¡Es verdad!
Mi fe todo lo alcanzó,
¡he resuelto el gran problema!
(Vase por la primera de la izquierda.)

GARCIA. (Saliendo.)
¡Cada loco con su tema!
¡Quien lo ha resuelto, soy yo!
(Música fuerte y mutación.)

CUADRO SEGUNDO

¡EL DIAMANTE!

Telón corto. Un gabinete de paso en casa de mister Dublín. El carácter de este telón debe ser rústico. Pieles, armas, etc., en el telón. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MISTER DUBLÍN y LUCCA saliendo por la izquierda.

HABLADO

DUBLIN. Nada, nada, amigo Lucca,
de usté será la muchacha.
LUCCA. ¿Formalmente?
DUBLIN. Formalmente.
Cuando doy una palabra...
LUCCA. Pero Berta, al ingeniero
ya sabe usted que le ama.
DUBLIN. El amor en estos tiempos
es una fórmula vana.
¿Cuánto tienes? Tanto: eso.
El novio que tiene en caja
muchas libras esterlinas,
es el novio que se casa.

LUCCA. Entonces, yo soy el novio.
Digo, si no me desbanca
con su invento colosal,
ese ingeniero camama
que pretende por la química,
llenarnos de piedras falsas.

DUBLIN. Se necesita estar loco
para que anoche, en mi casa
me hiciera la petición
formal de que le casara
con mi hija.

LUCCA. ¡Qué inocente!

DUBLIN. Mire usté que tiene gracia.
Es claro, le eché de aquí
y con cajas destempladas.

LUCCA. Pues según oí decir
esta mañana en la plaza,
ha fabricado un diamante
en esta noche pasada.

DUBLIN. ¡Será posible!

LUCCA. Eso dicen.
Mas no creo una palabra. (Transición.)
Me voy á la mina, suegro.

DUBLIN. Adiós, yerno.

LUCCA. Muchas gracias.
(Le da la mano y vase por la derecha.)

ESCENA II

DUBLÍN

Es un negocio redondo:
con éste Berta se casa,
yo manejo ambas fortunas
y no hay quien me tosa, vaya.

ESCENA III

DICHO, MISTER JUSTO, de levita negra, pantalón negro, chaleco blanco, sombrero de copa blanco con gasa negra, guantes, etc. Tipo exajerado de finura, DOS NEGROS con maletas, sombrereras, etc.

JUSTO. ¿Se puede? ¿Da usté permiso?
DUBLIN. Es mister Justo... Adelante.
¿Cuándo se ha llegado?
JUSTO. Ahora.
DUBLIN. ¿Y viene usté en ese traje?
JUSTO. Yo no puedo gastar otro,
éste es el más presentable.
DUBLIN. ¿Cuarentas leguas en carro
hizo usté con ese empaque?
JUSTO. Sí señor, cuarenta leguas,
y nada, sin arrugarme.
DUBLIN. ¿Y sin dormir?
JUSTO. No señor.
Yo no duermo en los viajes,
se echa á perder la pechera
y se arruga mucho el traje.
DUBLIN. De modo que habrá sufrido
molestias incalculables.
JUSTO. Muchas. Pero todas ellas
han podido soportarse
menos aquel carretero...
¡Qué manera de faltarles
á las mulas! ¡Santo Dios!
¡Un sexo tan respetable
como el sexo femenino!
DUBLIN. (¡Qué fino, si va á quebrarse!)
Vamos, que es usted el tipo
de la finura más grande.
JUSTO. (Transición.) ¡Ay, Jesús, qué ordinariéz!
¡Cómo he podido olvidarme!
¿Cómo está usted? ¿y la niña?
¿y su bella y respetable
hermana?
DUBLIN. Todos muy bien,

JUSTO. ¿Y los negros y los cafres?
DUBLIN. Tan cafres.
JUSTO. Celebro tanto...
¿Y aquel *buldog* que al marcharme
quedaba con el moquillo?
DUBLIN. Murió.
JUSTO. ¡San Roque le ampare!
Le acompaño en la desgracia,
porque un perro ya se sabe
que es el amigo del hombre.
DUBLIN. Si quiere usted cepillarse,
pase usted...
JUSTO. Gracias, lo estoy.
Llevo aquí lo indispensable
(Sacando de los bolsillos cepillos, etc.)
para hacerme la toilette
hasta en medio de la calle.
DUBLIN. Entonces voy á avisar...
JUSTO. ¡Que no se moleste nadie!
No consiento que por mí...
(Vase Dublín por la izquierda.)
¡Hijos míos! ¡Dispensadme!
(Fijándose en los negros.)
¡Cargados con las maletas!
¡Qué olvido tan censurable!
(Salen dos Criados por la izquierda y cogen las maletas á los Negros que hacen mutis por la derecha.)
Señores, si ustedes gustan,
ahora pueden retirarse.
Van á salir esas damas.
Me pondré más presentable.
(Saca de los bolsillos cepillo y espejo, y se atusa pelo y bigote, etc.)

ESCENA IV

DICHOS, DUBLIN, BERTA y MARY por la izquierda.

MÚSICA

BERTA. Mister Justo.
JUSTO. Señorita.
MARY. Mister Justo.
JUSTO. Noble *Mis*.
DUBLIN. Ya tenemos al viajero
de regreso por aquí.
BERTA. ¿Qué tal el viaje?
JUSTO. ¡Cosa sin igual!
MARY. ¿Ha visto usted mucho?
JUSTO. He visto la mar.
Y con su permiso
y con su licencia,
si no es imprudencia
lo voy á contar.
Pero si molesto,
me callo y chitón,
yo no falto nunca
á la educación.
En Londres los trenes
van por los tejados,
París está todo,
todo entarimado.
Parecen salones
las calles allí
y todas las mujeres
son *tres jolíes*.
Allí se proteje
tan sólo el trabajo;
la gente de arriba,
la gente de abajo,
corren todos juntos
al mismo ideal:
y allí se administra
de un modo especial.
Todos los gobiernos

buscan el progreso;
por eso adelantan,
por eso, por eso..
En ambas poblaciones
la civilización,
llegó al grado supino
de la perfección.
Por eso, por eso,
vale la nación.

(Mary, Berta y Dublín, repiten)

JUSTO. De la capital de la Francia
un martes salí,
y el domingo á las tres de la tarde
entraba en Madrid.
Siempre allí los trenes
llegan retrasados.
Madrid está está todo
muy mal empedrado:
parecen estátuas
los guardias allí,
y si hay alguna riña
no quieren ir.
Allí no se mira
por el que trabaja,
la gente de arriba
y la gente baja,
por distintos lados,
marcha cada cual,
y allí se administra
á lo concejal.
Todos los gobiernos
tienen poco seso,
por eso se atrasan,
por eso, por eso;
y la pobre España
con tanta filtración,
llegó al grado supino
de la inanición.

TODOS. Por eso, por eso, etc.

— —

HABLADO

DUBLIN. ¡Pues estará buena España!
JUSTO. Aquel país vive muerto.
MARY. Bien. ¿Y qué tal el negocio?
JUSTO. En Londres lo hice soberbio:
he vendido cada piedra...
En París también fué bueno.
BERTA. ¿Y en Madrid?
JUSTO. Así, tal cual.
Llegué en muy buenos momentos.
Pues me compraron diamantes
unos muchachos... suspensos.
DUBLIN. ¿En qué?
JUSTO. Creo que en moral.
MARY. Pero mister, ya hablaremos.
Usté querrá descansar.
BERTA. Tomar algún alimento.
DUBLIN. Eso se arregla en seguida....
Buena carne y vino bueno...
Anda, Mary, díle á Tom
que haga un *rosbeef* al momento.
JUSTO. Señora, no lo permito...
(Cortándole la retirada.)
¡Muchas gracias, lo agradezco!
¡Que no molesten ustedes
por Dios á los cocineros!
DUBLIN. Vaya, pues á descansar..
Ande usted.
JUSTO. Usted primero.
DUBLIN. Es lo mismo, pasaré. (Vase por la izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, menos DUBLIN

JUSTO. (Ofreciendo el brazo á Mary.)
Señorita, el honor tengo
de ofrecerle á usted mi brazo
para ir al otro aposento.
MARY. Muchas gracias. (¡Justo mío!
No me hables con cumplimientos...

Entre dos que bien se aman...)

JUSTO. Es verdad; mas me violento,
me parece que te falto
cuando te digo un requiebro.
Y el día de nuestra boda,
á fe de Justo, yo creo
que no he de decírte nada
por no faltarte al respeto.
¡Porque tú eres muy señora
y yo soy muy caballero!
(Medio mutis, y de pronto suelta el brazo de Mary y vuelve hacia Berta.)
¡Pero que olvido!... (Inclinándose.)
¡Á sus piés!
Dispénseme si un momento
olvidé la cortesía,
mas como el amor es ciego,
uno no ve á lo mejor...
¡Con su permiso! Hasta luégo.
(Coge otra vez el brazo á Mary y vase por la izquierda.)

BERTA. ¡Ay, qué pesadez! ¡Qué hombre,
es lo más cumplimentero!...

ESCENA VI

BERTA y LUIS por la derecha.

LUIS. ¡Berta!

BERTA. ¡Luis!

LUIS. Mi bien amado.
Qué dichoso llego á tí:
la fortuna conseguí;
aquel diamante anhelado,
las venturas que los dos
buscamos con noble afán,
ya realizadas están.

BERTA. ¿Qué dices? ¡Habla por Dios! (Pausa.)

LUIS. Vine tu mano á pedir;
de esta casa me arrojaron,
de mi ciencia se mofaron;
y pensando hasta en morir,

con pena á mi hogar llegué
y con afán ilusorio
entré en el laboratorio,
víme solo y tuve fé.
Trabajé para alcanzar;
luégo el sueño me rindió;
después el alma soñó
lo que encontré al despertar.
¡La ciencia al cabo triunfante,
tú en mi mente, vida mía,
en el pecho la alegría,
y en mis manos un diamante!

MÚSICA

LUIS. Por fin el cielo
propicio dá
á nuestras almas
felicidad.
Dicha y ventura,
riqueza y amor,
ya nuestro sueño
se realizó.

BERTA. Mi pecho amante
no se engañó,
y mi esperanza
se realizó.
Dicha y ventura
por fin logré,
¡ah! qué dichosos
vamos á ser.

LUIS. Cuántas veces, Berta mía,
llena el alma de dolor,
al trabajo yo corría
con constancia y con valor.

BERTA. Cuántas veces, bien amado,
llena el alma de pasión.
De los cielos he implorado
para tí la protección.

BERTA. Cuántas veces

delirante,
te ha jurado
amor constante
este triste corazón,
y animaba
tu desvelo
por lograr
el puro cielo
que soñaba
mi pasión.
Tu amor,
tu fé,
pagarte
yo sabré.

LUIS. Cuántas veces
delirante
te ha jurado
amor constante
este triste
corazón;
y animaba
tu desvelo
por lograr
el puro cielo
que soñaba
mi pasión.
Mi amor,
mi bien,
mi dicha
ya logré.

LOS DOS. Y el dulce y tierno afán
la dicha de los dos,
por fin, propicio el cielo
por fin nos otorgó.
Mi amor, etc.

ESCENA VII

DICHOS y DUBLÍN por la izquierda.

HABLADO

DUBLIN. (Viendo á Luis.)
¿Qué es esto? ¡Voto al diablo!
¿Aquí otra vez? ¡Señor mío!
Pues cuenta que...
LUIS. Perdonad;
yo mi palabra he cumplido
y vengo aquí por la vuestra.
DUBLIN. ¿Cómo?
LUIS. Anoche me habéis dicho
que cuando hiciera un diamante
volviese aquí, y he venido.
(Le entrega la piedra.)
Ved si es falso, y responded
si puedo ser vuestro hijo.
DUBLIN. (Pausa.) ¡Oh, qué asombro, qué ejemplar!
Y vos... ¿cómo habéis podido?...
LUIS. La ciencia todo lo alcanza.
DUBLIN. ¡Vale un fortunón! (Transición.)
¡Mi amigo,
no pensé que erais tan sabio!
¡Este diamante es magnífico!
¿Y podrán hacerse muchos
de este tamaño?...
LUIS. Lo mismo.
Lo importante aquí es la fórmula;
hallada, todo es sencillo.
DUBLIN. (¡Este hombre va á ser un Creso!
¡Roschild será un pobre chico!
¡Es la gran adquisición!
Pero antes yo necesito
cerciorarme de si es bueno.)
BERTA. (Ap. á Luis.) (El dinero es su delirio,
no es posible corregirle.)
LUIS. (Verás si le corregimos.)
DUBLIN. (Llamando.) ¡Mister Justo! ¡Mister Justo!

ESCENA VIII

DICHOS, JUSTO y MARY

JUSTO. ¿Quién llama?
DUBLIN. Yo.
JUSTO. Á su servicio.
(Reparando en Luis.)
¡Caballero! ¿Cómo va?
DUBLIN. Déjese usted de ser fino.
Tome usted. ¿Qué vale eso?
(Le entrega la piedra.)
JUSTO. Señores, con su permiso.
(Saca los lentes, examina la piedra y empieza á hacer aspavientos. Pausa.)
¡Raro ejemplar! Bien tallado;
según lo que yo colijo
valdrá más de cien millones.
TODOS. ¡Cien millones!
JUSTO. ¡Claro, amigos!
Si es más grande que el *Koi-nor*
que tiene enorgullecido
al tesoro de Inglaterra,
¡Si éste es mayor que el magnífico
Gran Mogol! Pues ya lo creo.
¡Si el del *Czar* es un comino!
¡Si éste es un *diamante rosa*
de padre y muy señor mio!
MARY. ¡Oh! ¡qué ilustración tan vasta!
JUSTO. ¡Lo de vasta me ha partido!
DUBLIN. ¡Venga! ¡Venga!
JUSTO. (Recogiendo la piedra á Dublin.)
¡Enhorabuena!
Este ejemplar habrá sido
hallado en su mina.
LUIS. No:
¡es artificial!
JUSTO. ¡Dios mío!
¿Y quién es el fabricante?
DUBLIN. ¿El fabricante? (Transición. Á Luis.)
¡Mi hijo!

El esposo de mi Berta
que lo es desde ahora mismo.
Esta noche los contratos;
el diamante á mi bolsillo;
el casamiento mañana;
sí señor, mañana mismo,
¡y en cuanto pase la luna,
á trabajar, hijo mío!

BERTA. ¡Mi padre! ¡Qué bueno es!

DUBLIN. (Guardándose la piedra.)
Ya lo creo que es buenísimo;
vale más de cien millones.

JUSTO. Pero señores, yo opino
que se lleve al viejo Jhon
esa piedra, con sigilo,
para que la talle.

DUBLIN. ¡Claro!

LUCCA. No hay otro más entendido.

DUBLIN. ¡Yo estoy loco de entusiasmo!
Vaya, venirse conmigo
á casa del tallador.
Vosotros, adentro, y chito.
Vamos...

LUCCA. ¡Hasta luégo, Berta!

BERTA. Adiós. (Vase.)

MARY. (Aparte á Justo.)
(¡Vuelve pronto... niño!)

JUSTO. (Dándola el brazo y acompañándola.)
Hasta después. (Vase Mary.)

DUBLIN. (Cogiendo de un brazo á Justo.)
¡Vamos, hombre!

JUSTO. ¡Qué ordinario es este tío!)
(Van á salir y entra Lucca.)

ESCENA IX

DICHOS y LUCCA por la derecha.

LUCCA. ¡Señores!

DUBLIN. (¡El otro yerno!)

LUCCA. Llego en feliz ocasión,
pues ella me proporciona

el saludar á los dos.
(Dirigiéndose á Luis y á Justo. Á Justo.)
Dar á usted mi enhorabuena.

JUSTO. (Inclinándose con respeto.)
¡Ah! ¡muchas gracias, señor!

LUCCA. (Á Luis.) Y á usted, señor ingeniero,
¡mis plácemes! ¡Vive Dios
que sois un sabio!

LUIS. ¡Mil gracias!

LUCCA. ¡Hurra por el inventor
del diamante artificial!
Ha hecho una revolución
en la plaza esa noticia.

LUIS. ¿Se ha sabido? (Con extrañeza.)

LUCCA. Sí señor.
Se supo que esta mañana
al primer rayo del sol,
estuvo usted en la casa
del famoso viejo Jhon,
el tallador de diamantes.

LUIS. Es cierto.

LUCCA. El cual se asombró
de piedra de tal pureza
y de tan alto valor.

DUBLIN. Se exagera mucho, mucho...

JUSTO. Pero en este caso, no.
Porque como antes he dicho
es más grande que el *Koi-nor*
y que él...

DUBLIN. ¿Quiere usté callarse?

JUSTO. Hasta la respiración
me corta el mal educado.

DUBLIN. Hombre, no sea usté atróz.

LUIS. Conque vamos, mister Dublín.

DUBLIN. Vamos. (Medio mutis.)

LUCCA. Un momento: yo (Á Dublín.)
quisiera que muy en breve
los contratos de mi unión
con mi Berta se firmasen.

LUIS. ¿Qué dice usted?...

LUCCA. Me otorgó
hace muy poco su mano.

DUBLIN. Sí, sí... pero es la cuestión...
que ahora... se casa con éste. (Por Luis.)
Que lo he pensado mejor,
que me da la gana, ¡ea!
¡Y que esto se concluyó!

LUCCA. ¡Mister Dublín!

DUBLIN. ¿Qué? Lo dicho. (Á Luis.)
A casa del tallador.

LUCCA. Usté falta á su palabra
y nos veremos los dos.
Conmigo no juega nadie.

LUIS. Yo soy un buen jugador,
y le acepto una partida,
y veremos, ¡vive Dios!
quién la gana.

DUBLIN. No hay partida.
El que lo parte soy yo. (Se avalanza á él.)

JUSTO. (Interponiéndose.)
¡Caballeros! No faltarse...
que es de mala educación.
(Dublín vaso por la derecha.).

LUIS. (Pasando al lado de Lucca.)
Berta me ama. ¡Será mía!
Lucca... Pensadlo mejor. (Vase.)

JUSTO. (Pasando cómicamente al lado de Lucca.)
Señor Lucca... Siento mucho...

LUCCA. ¡Basta!

JUSTO. ¡Bueno! ¡Servidor! (Vase. Pausa.)

LUCCA. Sólo queda la venganza,
la tomaré de los dos. (Vase.)
(Música, mutación.)

CUADRO TERCERO

DEUDA PAGADA

Plaza del Griqualand. Casas de madera y caña y paja; árboles, etc. En el telón del fondo montañas sin vegetación. En el primer término de la derecha taberna con mesas y bancos fuera. En el primer término de la izquierda casa rústica con una muestra que dice: «Jhon, tallador.» Es de día.

ESCENA PRIMERA

CORO DE MINEROS. Vestirán pontalón bombacho, botas altas, camisa y encima chaquetón. El pantalón sujeto con grandes correas de cuero, sombreros de fieltro anchos; unos sentados bebiendo, y otros de pié formando corrillos.

VON-BRUN

MÚSICA

VON-BRUN. Bebed, bebed.
¡Viva el licor!
fuera las penas
del corazón.

CORO MINEROS. Tiene el minero
trabajador

pecho de cera
para el amor.
¡Viva la orgía,
viva el licor,
fuera las penas
del corazón!

BRUN. No olvidéis con el vino
lo que nos trajo acá.

CORO MINEROS. ¡Eso, jamás!
Ese ingeniero
de los demonios
la pagará.
Pero chitón
y precaución,
que nadie sepa
de los mineros
la decisión.
Si hace diamantes
nos arruína;
habrá la mina
que abandonar,
y por su culpa
ricos mineros
en pordioseros
se trocarán.
¡No será!
¡Antes á nuestras manos
morirá!

CORO MINERAS. (Saliendo por ambos lados)
¿Es cierto lo que dicen
por esta villa?
¿Que existe un ingeniero
que ya fabrica
diamantes á granel
de gran valor?
Decidnos lo que ocurre,
por favor.

BRUN y CORO DE MINEROS. Es cierto lo que dicen,
pero chitón;
que nadie sepa
de los mineros
la decisión.

CORO MINEROS. Con el diamante
que ha fabricado,
ese malvado
rico será,
y por su culpa
nos perderemos
y nos veremos
pronto sin pan.
¡No será!
¡Antes á nuestras manos
morirá!

CORO MINERAS. En defensa del trabajo,
de los hijos y el hogar,
es preciso que esta noche
castiguemos su maldad.
¡Muera, muera
el ingeniero
que arruinarnos
quiere asi!
¡Muera, muera,
muera, sí!

—

TODOS. En defensa del trabajo, etc., etc.

HABLADO

BRUN. Pero silencio, por Cristo,
que todo va á malograrse.
Esta noche aquí á las ocho.
Prudencia y calma. Dejadme.
(Vase el Coro, unos por la taberna y otros por distintos lados de la plaza. Von-Brun se sienta junto á la mesa de la taberna cuando todos han desaparecido.)
Aguardemos aquí á Lucca.

ESCENA II

DICHO y LUCCA

BRUN. ¿Qué tenemos? Bien tardaste.
LUCCA. (Sentándose.) Lo del diamante es un hecho.

Ese viejo miserable
casa á Berta con el otro,
y yo me quedo en la calle.

BRUN. ¡Buena fortuna te quita
el viejo Dublin, tunante!

LUCCA. Pues no me importa, Von-Brun;
lo que yo quiero es vengarme.
¿Cuento contigo?

BRUN. Pues claro.
El pueblo en estos instantes
está, que con una chispa
el incendio es formidable.

LUCCA. Pues hay que encender los ánimos,
y decirles, que si hace
el ingeniero más piedras,
su ruína es inevitable.

BRUN. ¡Eso piensan!

LUCCA Y es lo cierto.
Ahora yo, por otra parte,
contigo, á nuestro negocio.
Es preciso apoderarse
del viejo Jhon.

BRUN. ¿Para qué?

LUCCA. El va á tallar el diamante;
Dublín con el ingeniero
dentro de breves instantes
llegarán; se han detenido
en casa de mister Draque,
el jefe de policía.
En cuanto caiga la tarde,
tú, con dos buenos amigos,
vienes para apoderarte
del viejo.

BRUN. ¿Y si se resiste?

LUCCA. La mordaza y maniatarle.
Preparados dos caballos;
tus dos amigos, á escape
con el viejo y con la piedra,
pues es fuerza que la talle,
á mi casa en Kimperley;
que de vista ni un instante
le pierdan.

BRUN. Muy bien pensado.
LUCCA. Que no vaya á malograrse
el plan por una imprudencia.
BRUN. Todo se hará cual mandaste.
LUCCA. Sin el diamante no hay boda.
BRUN. Fabricará otro al instante
puesto que tiene el secreto.
LUCCA. ¿Y cómo ha de fabricarle
sin laboratorio?
BRUN. ¿Cómo?
LUCCA. Porque ese, esta noche, arde.
BRUN. Te comprendí, vales mucho.
(Levantándose y dándose las manos.)
LUCCA. Veremos lo que tú vales.
BRUN. Adiós, Lucca.
LUCCA. Adiós, Von-Brun.
BRUN. Hasta luégo. (Vase.)
LUCCA. Buenas tardes.
(Lucca vuelve á sentarse, llama y un mozo le traen un vaso de *gin*, bebida inglesa.)

ESCENA III

DICHO, ANTONIO, GARCÍA y DALÍ

GARCIA. Dalí, paga al tabernero
sesenta boks de cerveza
que le debo hace seis meses.
No conviene dejar deudas...
Una persona decente
debe pagar lo que deba. (Dándole dinero.)
DALI. ¿Le doy propina, señor?
GARCIA. Que se quede con la vuelta.
DALI. Falta un pico.
GARCIA. Pues por eso.
(Vase Dalí por la taberna.)

ESCENA IV

DICHOS, menos DALÍ

GARCIA. Mi decisión está hecha.

Dos caballos esta tarde,
y con el negro á ver tierras.
Seguir mi vida de siempre,
mi gran vida aventurera.
¿Qué hago yo aquí? Luis se casa,
á mí me va á dar dentera
si asisto á la boda, vamos;
ya le he pagado la deuda...
Nada, nada, de verano...
Griqualand, hasta la vuelta.
(Va á salir y le detiene Lucca.)

LUCCA. Hola, García.

GARCIA. (Acercándose á la mesa.) Adiós, Lucca.
¿Qué se hace? ¿Se refresca?

LUCCA. Tomando un vaso de *gin*.
¿Quieres otro?

GARCIA. Bueno, venga. (Sentándose.)

LUCCA. Pero vas á pagar tú
porque estás de enhorabuena.

GARCIA. Yo, ¿por qué?

LUCCA. Tu buen amigo
te señalará una renta. (Con ironía.)
Como fabrica diamantes,
hará todos los que quiera.

GARCIA. Á millones, ya lo creo...
¡Todo lo puede... la ciencia!

LUCCA. Y díme, ¿esta noche irás
como todos, á la fiesta
de casa de Mister Dublín?

GARCIA. Yo ya no estoy para *juergas*
como dicen en mi pátria.
Muy pronto, en cuanto anochezca,
salgo andando.

LUCCA. ¿Para dónde?

GARCIA. Toma, para donde sea.
Á recorrer el Transval,
me harté de vida minera.
Yo soy libre como el pájaro,
que cuando le agrada, vuela.

LUCCA ¿Y vas solo?

GARCIA. Con el negro.

LUCCA. ¿No ves á Luis?

GARCIA. No me deja
marcharme, si yo le veo.
LUCCA. (¡Oh! ¡qué magnífica idea!)
GARCIA. (¿Verlos casar?... Eso no;
para eso no tengo fuerzas.)

ESCENA V

DICHOS y DALÍ

DALI. Todo corriente, señor.
GARCIA. Á casa por las maletas.
Lucca, adiós.
LUCCA. Adiós, García.
GARCIA. Griqualand, hasta la vuelta.
(Vólviéndose á Lucca.)
Á los que les debo algo,
que volveré... cuando vuelva.
No les pago, porque así
sabré que de mí se acuerdan,
y eso siempre es un consuelo.
Conque abur, lo dicho, ¡ea!
(Vanse García y Dalí.)

ESCENA VI

LUCCA solo.

Todo se presenta bien:
la marcha de éste, la fiesta,
los Mineros en motín;
tendré victoria completa.
(Vase por la taberna.)

ESCENA VII

MISTER JUSTO y MISTER DRAQUE, jefe de policía inglesa. Este personaje llevará gafas ahumadas.

JUSTO. Los ladrones, son gentuza
que se entran sin cumplimientos
y sin permiso en las casas;

forzoso es que aseguremos
la casa del viejo Jhon.

DRAQUE. No hay cuidado, caballero;
el jefe de policía
os da palabra de ello.

JUSTO. Hay que tener mucha vista.

DRAQUE. Sí señor, y yo la tengo.

JUSTO. ¿Con esas gafas ahumadas?

DRAQUE. Esto es porque hace ya tiempo
padecemos de oftalmía
los individuos del cuerpo.

ESCENA VIII

DICHOS, DUBLIN y LUIS por la derecha.

DUBLIN. (Leyendo la muestra.)
Jhon, tallador. Ya llegamos.

LUIS. ¿Estará en su casa el viejo?

DUBLIN. Sale poco. (Á Dublín.)
Ya le he dicho
al señor jefe, que creo
que aquí lo más oportuno
es custodiar...

DUBLIN. Bueno, bueno.
Cállese usted.

JUSTO. (incomodado.) Ya me callo

DUBLIN. Es usté un pesado.
(Á Luis y á Draque haciéndoles entrar en casa del tallador.)
Entremos. (Vanse.)

JUSTO. (Viéndolos entrar. Pausa.)
No le digo que es muy bruto;
pero conste que lo pienso.

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

UNA TRAICIÓN

Telón corto. Interior de una casa rústica en casa de Jhon el tallador. Ventana grande al foro, que da al campo. Empieza á anochecer desde el principio de este cuadro.

ESCENA PRIMERA

DUBLIN, LUIS, JUSTO y DRAQUE, por la derecha, y JHON por la izquierda.

MÚSICA

LOS CUATRO. ¡Ah de casa!
JHON. ¿Quién va allá?
LOS CUATRO. ¡Todos, somos amigos!
JHON. Señores, ¿y qué tal?
LOS CUATRO. Muy bien nos va.
Es nuestra visita
de lo más formal;
aquí hay una piedra
sobrenatural.
LUIS. Un rico diamante,
pero artificial.
DUBLIN. Es de tal tamaño

que hay que saludar. (Saludan todos.)

JUSTO y DRÁQUE. Y como es tan grande
él lo viene } á custodiar.
yo lo vengo }

JHON. Y yo lo recibo
con satisfacción,
esto es una honra
para un tallador.

TODOS. ¡Sí señor!

DUBLIN. Y para su dueño
es gloria mayor.

JUSTO. Y *archipistonuda*
para un servidor.

LUIS. Y mucho más grande
para su inventor.

TODOS. Y hasta espeluznante
para el guardador.
¡Si señor!
Que conste así.

LUIS. No tiene igual.

JHON. Monumental.

JUSTO. Piramidal.

DUBLIN. Es colosal

TODOS. Y tal y tal.
Cuidadito,
despacito,
no se vaya á desgraciar;
mucho ojo
que el tallado
ha de ser muy especial.
Es colosal,
piramidal.

—

Precaución,
discreción
y al que robarlo intente
¡pim! ¡pam! ¡pom!

HABLADO

DUBLIN. Ya sabéis, mi viejo Jhon,

el valor que deposito
en vuestras manos.

JHON. Lo sé,
y quedaréis complacido
de mi trabajo. Esta piedra,
que es de un valor infinito,
un bello diamante rosa,
tallarla bien es preciso;
pero tengo que tardar.
Ahora bien, yo necesito
una guardia en esta casa.

LUIS. Eso ya estaba previsto.

DUBLIN. Perfectamente. Pues vamos. (Á Luis.)

JUSTO. (Á todos.) Señores, no lo permito.
Si ustedes tienen que hacer,
vayan en buen hora, amigos;
pero yo me quedo aquí
mientras esos individuos
de la policía vienen.
Cuando lleguen, me retiro,
entretanto velaré
por el gran excelentísimo
diamante que nos ocupa.
Márchense ustedes: he dicho.

LUIS. Muy bien pensado.

DRAQUE. Está bien.

DUBLIN. (Dándole la mano y apretándosela.)
Eso le honra á usté muchísimo,
muchas gracias.

JUSTO. (Haciendo gestos.) ¡Basta, hombre!
(Vanse todos menos Justo y Jhon.)
Me ha dejado sin servicio
la mano derecha.

JHON. ¿Cómo?

JUSTO. De un apretón; si es tan fino,
que hasta cuando da la mano
da una coz el pobrecito.

ESCENA II

JUSTO y JHON

JHON. Ahora vamos á guardar
la piedra en sitio seguro,
en mi taller, y dispense
si lo encuentra usté algo sucio;
porque he tenido albañiles
y aún andan por allí algunos
utensilios del oficio;
espuertas de yeso, cubos...

JUSTO. No importa, tendré cuidado.

JHON. Hombre, como usté es tan pulcro,
se lo advierto.

JUSTO. Muchas gracias.
(Por precaución yo me subo
los pantalones.)

JHON. Entremos.

JUSTO. Primero usté. Yo el segundo.
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA III

VON RRUN por la ventana, y á poco dos enmascarados.

BRUN. (Apareciendo y mirando.)
¡Nadie! (Saltando la ventana.)
Estará en el taller.
(Se dirige á la izquierda.)
¡Con él está mister Justo!...
¡Qué contratiempo!...
(Se dirige á la ventana y hace señas.)
Subid.
Si el fino chista, lo esnuco.
(Entran los enmascarados.)
Adelante. Ya sabéis,
por la ventana del muro
que da al campo, con el viejo...
De lo demás, yo me ocupo.
(Vanse por la izquierda. Se oye dentro ruido, y dos gritos ahogados. Todo instantáneo.)

ESCENA IV

MISTER JUSTO lleno de yeso la cara, cabeza y todo el trajo.

JUSTO ¡Ladrones! ¡Pillos! ¡Tunantes!
¡Ay, Jesús, cómo me han puesto!
¡Horror! Me han tirado al rostro
toda una espuerta de yeso.
Me han cegado, y en resumen,
que se llevaron al viejo
con el diamante, y á mí
que me han dejado indefenso.
Prefiero mejor un tiro
á que me manchen. Mas debo
avisar á todo el mundo
por si aún podemos cogerlos.
Pero antes voy á vestirme,
porque así no me presento.
(Va á salir por la derecha.)

ESCENA V

DICHOS y POLISMAN 1.° y 2.° por la derecha.

POL 1.° ¡A sus órdenes!
JUSTO. Muy bien,
llegan, como siempre, á tiempo.
Vengan ustedes conmigo.
Nos robaron.
POL. 1.° No podemos.
Venimos á custodiar.
¡Custodiemos!
POL. 2.° ¡Custodiemos!
(Dan media vuelta y vanse por la izquierda.)
JUSTO. (Les mira marcharse, y dice después.)
¡Imbéciles! Les falté...
¡Pero con éstos no peco!
(Vase por la derecha.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

¡EL INCENDIO!

Gran salón de baile en la casa rústica de mister Dublín. Arañas encendidas, pieles, armas, etc. Todo lo que dé carácter á la casa de un minero en el Cabo de Buena Esperanza. Puertas laterales. Al fondo, gran balcón, terraza de cristales con plantas, etc. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DUBLÍN, BERTA, MARY, LUIS, CONVIDADOS, CORO GENERAL. Vestirán trajes sencillos á la moda inglesa, y los hombres lo mismo, sin gran etiqueta.

MÚSICA

C. GENERAL. Sea enhorabuena
mil felicidades
dé Dios á los novios
que á casarse van.
El novio es apuesto
la novia muy bella,
y no hay dos cual ella
en el Griqualand.
A felicitarlos

venimos acá.
Dios les dé á los novios
la felicidad.

HABLADO

DUBLIN. Yo, señores, agradezco
todas las enhorabuenas
que me dais por esta unión.
Caro yerno, pocos llegan
á conseguir lo que tú.
LUIS. Cierto, victoria completa.
Un ángel y una fortuna;
sólo soy felíz por ella. (Señala á Berta.)

ESCENA II

DICHOS y JUSTO vestido de etiqueta, por la derecha.

DUBLIN. Pero ese ave de rapiña,
es decir, ese escribano,
¿cuándo viene?
JUSTO. Buenas noches.
(Entrando muy agitado á dirigiéndose á los señores.)
Les beso á ustedes las manos.
(Á los caballeros.)
Y á ustedes beso los piés.
LUIS. ¿Mas por qué tan sofocado?
BERTA. ¿Qué le pasa?
DUBLIN. ¿Qué sucede?
JUSTO. Oigan ustedes el caso.
Dos cargaron con el viejo.
otro me puso hecho un trapo,
y en fin, yo lo siento mucho...
¡el diamante lo han robado!
(Sensación general.)
DUBLIN. ¿Quién?
LUIS. ¡Cielos!
BERTA. ¿Cómo?
MARY. ¿Qué dice?
DUBLIN. ¿Pero cuándo ha sido?

LUCCA. ¿Cuándo?
JUSTO. Hace una hora no más,
tiempo que he necesitado
para arreglarme y vestirme.
DUBLIN. ¡Una hora! ¡Mamarracho!
JUSTO. ¿Delante de tanta gente
faltarme á mí? (Retirándose á un lado.)
MARY. ¡Justo amado!
JUSTO. ¡Qué hermano tienes!
DUBLIN. ¡A ver,
la policía del Cabo!...
JUSTO. Sí, para bastante sirve.
CRIADO. (Por la derecha.)
¡Señores! El escribano.
DUBLIN. A la calle, que no entre.
Ya no hay boda ni contratos...
Lo que quiero es el diamante.
BERTA. ¡Luis mío!
LUIS. ¡Pierde cuidado!
DUBLIN. ¡Ah! Ya conozco al infame...
(Entran por la derecha Lucca, Von-Brun y un Minero.)
Es Lucca el italiano
el que nos hizo traición.

ESCENA III

DICHOS, LUCCA, VON-BRUN y MINERO

LUCCA. No; Lucca es un hombre honrado.
(Sensación general.)
Cuando me enteré del robo,
pensé lo que está pasando;
que á mí se me acusaría,
y puse en averiguarlo
todo mi empeño. Yo sé
quiénes fueron los malvados.
DUBLIN. ¿Quiénes?
LUCCA. Antonio García
y el negro Dalí.
LUIS. Rechazo
esa acusación infame.

BRUN. Los hemos visto á caballo
internarse por la selva.
MINERO. Y yo les ví que sacaron
las maletas de la casa.
BRUN. Y esta tarde cuando estábamos
bebiendo *gin* en la plaza
nos dijo á todos, me marcho
y se despidió.
MINERO. Verdad.
BERTA. (Á Luis.) Me habló de amor, no hice caso,
rechacé sus pretensiones,
y no dudes, se ha vengado.
LUIS. Imposible, no lo creo.
DUBLIN. Pero vamos á buscarlos.
JUSTO. Tiene usted mucha razón.
Sí señor, yo le acompaño.
DUBLIN. (Pegándole un empujón.)
Quítese usted de mi vista.
JUSTO. (Me falta hasta con las manos.)
LUIS. Si es cierto, perdí un amigo:
Mas señores, ¿á qué tanto
pensar en persecuciones?
Si él fué, yo se lo regalo,
y quien hizo aquel diamante
puede hacer otro. (Todos asienten.)
DUBLIN. (Alegrándose. Pausa.) ¡Pues claro!
¡Qué tontos fuímos! ¿Verdad?
En seguida el escribano.
Ruído dentro de mueras, etc.)
¿Pero qué es eso?
LUIS. ¿Qué pasa?
LUCCA. (Corriendo al balcón-terraza y abriéndole. Se ve decoración de calle rústica de Griqualand, y un edificio al fondo envuelto en llamas completamente.)
¡Es el pueblo amotinado
que incendia el laboratorio!
LUIS. ¡Miserables! (Corriendo al balcón.)
BERTA. ¡Cielo santo! (Desmayándose.)

MÚSICA

TODOS. ¡Qué horror! ¡Señor!
¡Ya todo concluyó!
La dicha que reinaba
en pena se trocó.

CORO. (Dentro.) En defensa del trabajo
de los hijos y el hogar,
castiguemos del infame,
castiguemos su maldad.
Muera, muera, el ingeniero,
que arruinarnos quiere así.
Muera, muera.
Muera, sí.

LUIS. ¡Seca el llanto, vida mía,
que me mata tu dolor;
la ventura que se aleja
más enciende mi pasión!

BERTA. Este llanto, bien amado,
no lo causa mi dolor,
que por tí tan sólo lloro
pues te hiere la traición.

CONCERTANTE

LUIS. Seca el llanto, vida mía,
que me mata tu dolor,
la ventura que se aleja
más enciende mi pasión.

BERTA. Este llanto, bien amado,
no lo causa mi dolor,
que por tí tan sólo lloro,
pues te hiere la traición.

DUBLIN. Esos viles, al robarme,
se llevaron mi ilusión;
para siempre se borraron
mis ensueños de ambición.

LUCCA, VON-BRUN y MINEROS.
La venganza que buscaba
ya mi pecho la alcanzó;
para siempre, yo he deshecho

la ventura de los dos.

JUSTO y MARY. La venganza que buscaban
la ha logrado el traidor;
para siempre, él ha deshecho
la ventura de los dos.

C. GENERAL. Á alcanzar el premio iba
la constancia de los dos;
tornadiza la fortuna
la ventura les robó.

—

LUIS. (Desprendiéndose de los brazos de Berta.)
Mas ya que la desgracia
nos quiso herir así,
sigamos á los viles
del mundo hasta el confín.
La gloria de mi invento,
las dichas de mi amor,
reclaman que marchemos
en busca del traidor.

TODOS. Las glorias de su invento,
las dichas de su amor,
reclaman el castigo
del vil y del traidor.

(Avanzando.)

Á partir,
á marchar,
ni un punto
descansar.
Corramos
tras del vil;
castigo
á su maldad.
Y el diamante
que á la ciencia
supo un hombre
arrebatar,
de las manos
de esos viles
es preciso
recobrar.

¡Á partir,
á marchar!

(Gran confusión; se oyen voces dentro y gritos de ¡muera! El incendio sigue viéndose á través del gran balcón; todos los personajes salen por distintos lados, y cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO SEXTO

¡Á TRAVÈS DEL TRANSVAAL!

Grandes montañas iluminadas por el sol poniente. Colinas todas practicables y con rampas, arrancando desde la cuarta caja hasta el segundo término inclusive. En el primer término de la derecha una granja de Boers—holandeses con su pequeño jardín á la entrada. Á la izquierda un gran árbol con un banco al pié.

ESCENA PRIMERA

DUBLÍN, BERTA, MARY, LUCCA, BRUN, JUSTO y un GUIÀ: salen por la izquierda y como si bajaran de un carro donde van las maletas; dicho carro se supone está á la izquierda, al pié de las montañas.

MÚSICA

GUIA. ¡Alto!
JUSTO. ¿Qué es esto?

DUBLIN. ¿Llegamos ya?
GUIA. Esa es la Granja
(Señalando á la derecha.)
del viejo Grand.
BERTA. Pues bajemos
y en ella podremos
al fin descansar.
(Llegan todos á la puerta.)
TODOS. ¡Ah, de la Granja!
GRAND. (Saliendo.) ¿Quién llama?
TODOS. Viajeros
ingleses. Mineros
del Griqualand.
JUSTO. Aquí es decantada
la hospitalidad.
Para presentarse
debe cepillarse
todo caballero
con educación. (Saca un cepillo.)
Vamos, mister Dublín,
haga usté el favor
de limpiarme por la espalda
la levita y pantalón.
DUBLIN. (Empujándole.)
¡Vaya usté al demonio!
JUSTO. ¡Siempre tan faltón!
(Se oye dentro música de violines.)
BERTA. ¿Qué música es esa?
¿No escucháis?... ¿Oíd?
JUSTO. Estas son costumbres
viejas del país.
Aquí se recibe
siempre con violín...
Son muy musicales
las gentes de aquí.

ESCENA II

DICHOS, y por la granja salen ALBERTA GRAND y BOERS, tocando el violín.

ALB. Salud á los viajeros
que acaban de llegar.

GRAND. Me doy la enhorabuena
de verlos por acá.

CORO DE SEÑORAS.
Salud á los viajeros
que acaban de llegar.

CORO DE HOMBRES.
Tenemos mucho gusto
en verlos por acá.

(Rodean á los viajeros.)

VIAJEROS. ¿Señores, qué es esto?
¿Por qué tal recepción
y al son de los violines
bailáis en derredor?

ALB. Estas son costumbres
viejas del país.
Aquí todo se hace
tocando el violin.
Oíd, oíd.
Cómo el violín
dá la expresión,
del sentimiento
del corazón.
Y como aquí
todo es verdad,
siempre el violín
en juego está.
Cuando nace un chiquitín
suena el violín,
cuando dos se casan bien,
á la iglesia van con él.
Que se muere un infelíz,
le acompañan con violín.
Con violín se ofrece
la hospitalidad;
aquí á todas partes
con violín se va.
Porque es el violin
la fiel expresión,
de los sentimientos
de un buen corazón.

(Imitando el violín.)
Taí, taí, taí,

el arco por acá.
Taí, etc.,
y el arco por aquí.

TODOS. Taí, taí, etc.

—

GRAND. Estas son cosumbres
en esta región.
¿Cuáles son las vuestras?

JUSTO. Tocar el violón.
Oíd, oíd,
con atención
lo que en España
he visto yo.
Como el violón
da la expresión,
del sentimiento
del corazón.
Y como allí
nada es verdad,
siempre el violón
en juego está.
Si se casa un ochentón
suena el violón.
Se subleva don Manuel,
el violón detrás de él.
Si hay alguna discusión,
todos tocan el violón.
Con violón se vive
siempre por allá;
es el instrumento
que se toca más.
Porque es el violón
la fiel expresión,
de los infelices
de aquella nación.
Taí, taí, taó,
el arco por acá,
taí, taí, taó
y golpe de violón.

TODOS. Taí, taí, etc.
Aquí con violín,
allá con violón,

cada uno toca
según su afición.

HABLADO

VIEJO. Podéis disponer de todo;
de mi persona y mi granja.
ALB. Somos *Boers-holandeses*,
y nadie en esta comarca
ni á hospitalarios nos vence
ni á francos nos aventaja.
BERTA. Y yo en el nombre de todos
os doy expresivas gracias.
VIEJO. La norma aquí es la finura,
con finura se agasaja,
con finura se recibe.
JUSTO. (Pasando.)
Entonces, yo soy de casa.
(Saludando al viejo.)
¿Cómo esta usted? ¿Y la niña?
Es una rosa temprana.
¿Y la familia, qué tal?
VIEJO. Todos buenos, muchas gracias.
JUSTO. Tengo un placer...
VIEJO. Tengo un gusto..
JUSTO. Mande usted.
VIEJO. Usted me manda.
JUSTO. Justo Bloquer, Mikir-Maken.
VIEJO. Jacobo Von-Grand y Makas.
DUBLIN. Se encontró con otro fino.
¡Nos hemos lucido! ¡Basta!
ALB. Señores, á descansar.
VIEJO. En seguida, no faltaba...
Arreglarlo todo, todo.
LUIS. (Á Berta.)
Berta querida, descansa.
BERTA. Hasta luégo.
MARY. (Á Justo.) ¿Tú no vienes?
JUSTO. Me quedo por si hago falta.
(Vanse Alberta, Berta, Mary y el Coro por la granja.)

ESCENA III

DICHOS menos los anteriores.

VIEJO. ¿Y vosotros? ¿no queréis
honrar mi casa, señores?
LUIS. Con mucho gusto, mas antes
queremos nos proporcione
noticias de dos viajeros
que aquí debieron anoche
detenerse, procedentes
de Portchesftron.
VIEJO. Sí, dos hombres.
DUBLIN. De diferente color.
LUIS. Los cuales, según informes,
atraviesan el Transvaal,
viajando en un carricoche
del que tira un avestrúz.
VIEJO. Son los mismos. Sí, señores.
Uno español muy simpático.
Nos dedicó unas canciones
que empezaban con... ¡tu madre!
Y acababan... ¡Olé, olé!
LUCCA. ¿Y el otro era un negro?
VIEJO. Sí.
DUBLIN. ¿Y aquí pasaron la noche?
VIEJO. Unas dos horas escasas
estuvieron, se conoce
que viajan con mucha prisa.
LUCCA. Como que son dos ladrones
que venimos persiguiendo.
LUIS. (No puedo oir que ese hombre
llame ladrón á García.)
VIEJO. Fácilmente se les coje.
Pues si llegan al Limpopo,
y sus vados no conocen,
se quedan en sus orillas
y los cafres me los cojen;
los encierran por espías,
los ceban y se los comen.
JUSTO. ¿Pero el *bistek* personal

es de moda entre esos hombres?

VIEJO. No señor. A los espías
dan tratamientos feroces,
pero son muy buenas gentes,
muy finos y servidores.

JUSTO. ¿Finos? Vestirán de negro.

VIEJO. No visten.

JUSTO. ¿No? ¿Pues entonces?

VIEJO. No necesitan vestirse;
son negros como tizones.

JUSTO. El color ya es de etiqueta,
menos mal. Y esos señores
¿están muy cerca de aquí?

VIEJO. Tan cerca, que algunas noches
andan por esas montañas,
y lo que pueden lo cojen;
pero no hacen daño á nadie.

JUSTO. ¿Y diga usté?...

DUBLIN. ¡Basta, hombre!
(Á los demás.)
Bien pronto estarán cogidos.

LUIS. Ahora, dejad que reposen
las señoras, y después
entrada la media noche,
emprendemos el camino.

LUCCA. Pues á descansar, señores.
Von-Brun y yo velaremos,
es preciso que se compren
ahora mismo los caballos.

DUBLIN. Es verdad.

BRUN. Mas eso corre
de nuestra cuenta.

LUIS. Hasta luégo.

DUBLIN. Hasta pronto.
(Vanse por la granja con el Viejo Grand.)

LUCCA. Buenas noches.

JUSTO. (Acercándose.)
Si ustedes juzgan que yo
puedo ser útil... Entonces
ni tomo nada, ni duermo,
y me tienen á sus órdenes.

LUCCA. No señor.

BRUN. A descansar.
JUSTO. Mi ofrecimiento, que conste. (Vase.)

ESCENA IV

LUCCA y VON-BRUN

BRUN. Cada vez te entiendo menos
Lucca, ¿cuáles son tus miras?
Salimos del Griqualand
persiguiendo á ese García
que nosotros acusamos,
y al cual esta noche misma
quizá le daremos caza;
¿qué vas hacer cuando él diga
que es inocente? ¿A ver, díme?
LUCCA. Tienes muy poca malicia.
¿Vistes con qué habilidad
me introduje en la familia
hasta hacerles ver que yo
por mi dignidad, debía
venir en la expedición
y los convencí en seguida?
¿Vistes como á tí tambièn
te propuse para guía
por conocer el país
diciendo que útil serías?
¿Vistes como á mister Dublín
convencí, de que su hija
estaba expuesta á peligros
en el Griqualand, en vista
de la actitud que tomaron
los obreros de las minas,
y en contra del ingeniero
el viejo trajo á la niña
á pesar de los obstáculos
y de todas las fatigas?
Pues si viste todo esto,
¿cómo dudas todavía
de que yo tenga mi plan?
Antes de que raye el día
he de verlo realizado.

BRUN. ¡Como no te comunicas!...
¿Qué es lo que piensas?
LUCCA. ¿Qué pienso?
Mostrar amistad sencilla;
comprar ahora los caballos,
é internarnos en seguida
en los matorrales; luégo,
con tu ayuda y mi pericia,
robar á Berta, y después
á Kimperley.
BRUN. ¡Por mi vida,
que te honra mucho ese plan!
Con el diamante y la chica...
LUCCA. Es completa mi venganza.
¡Silencio, por si vigilan!
El ingeniero conmigo...
BRUN. Noté que bien no te mira.
LUCCA. ¡Ya las pagará ese necio!
¡Vamos!
BRUN. La caballeriza
de Pedro Grind está cerca.
LUCCA. Pues anda delante. Guía. (Vanse.)

ESCENA V

MISTER JUSTO por la granja, con una caja debajo del brazo.

Ahora que no me ve nadie,
voy á hacerme la *toilette*.
Saldremos á media noche,
y un hombre de mi jaéz
debe presentarse limpio.
Aquí no molestaré.
(Coloca la caja en el banco que hay debajo del árbol. Pausa.)
Me quitaré la levita
y el chaleco. No está bien
quedarse en paños menores;
pero aquí nadie me ve. (Pausa.)
Como no hay bastantes camas,
me tocó dormir con el

estúpido mister Dublín.
Yo con un hombre que es
tan ordinario... ¡Imposible!
Voy á abrir el neceser
á ver si me falta algo. (Abriéndolo.)
Está como lo arreglé.
Cuatro barras de cosmético,
colonia, agua de Suéz,
pomada de lirio verde,
peines, cepillos: muy bien;
todo en orden, todo en orden;
¡como yo... vamos, no hay tres!
(Música piano en la orquesta. Van apareciendo por las colinas cafres negros. Sacan las maletas y objetos que figuran estar en el carro. Cuatro de ellos reparan en Justo y bajan sigilosamente en el momento que se indique.)
¡Voy á darme de jabón!
Primero me afeitaré;
sin luz, yo me afeito al tacto;
y por cierto que una vez
recuerdo que al afeitarme
tanta carne me corté,
que si hay allí un cocinero
le sobra para un *bistek*.
(Se da de jabón. Pausa.)
Vaya, ya estoy jabonado. (Coge la navaja.)
Vamos. Una, dos y tres.
(En este momento han bajado ya los cafres y cogen á Justo y se lo llevan; otro coge el neceser y la levita y el chaleco.)
¿Pero qué es esto? ¡Los cafres!
Señores, ¿pero por qué?...
¡No faltarme! ¡Me digieren,
me digieren de esta vez!

MUTACIÓN

CUADRO SÉPTIMO

LOPEPE

Selva corta. Orillas del Limpopo. Primer término de la derecha serie de cabañas de cafres; las dos primeras practicables. Primer término de la izquierda, unos matorrales espesos de poca altura; lo bastante para ocultar varias personas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

LOPEPE y CORO DE HOMBRES (cafres negros) que salen por detrás de los matorrales.

MÚSICA

CORO. ¡Salud! ¡oh, gran Lopepe,
caudillo de este kraal!
la orilla del Limpopo
tranquila está.
Retoño de la loba
tu cuerpo esbelto es,
tu voz es la armoniosa
del ave del *Mambé*.
Salud al vencedor
del fiero *Nomafú*,

al hijo de Sobusa,
al rayo de la luz.

LOPEPE. Hijos del búfalo
y del leopardo,
el kraal os brinda
paz y descanso.

CAFRES. (Dentro.) ¡Lopepe! ¡Lopepe!

ESCENA II

DICHOS y MISTER JUSTO en mangas de camisa y con sombrero de copa puesto. Después OCHO CAFRES con las maletas abiertas, levita y neceser de mister Justo.

JUSTO. ¡Señor! ¡Señor! (Mirando á Lopepe.)
Este es, por las trazas,
un gobernador.

CAFRES. Nieto del *Mavinki*,
sol de rayos mil,
del esclavo blanco
este es el botín.

(Tiran á los piés de Lopepe las maletas abiertas.)

JUSTO. Tened más cuidado
que cuesta el dinero.
(Estos son salvajes,
pero verdaderos.)

LOPEPE. ¿Quién eres? (Á Justo.) Vosotros
el botín coged. (Á los Cafres.)

JUSTO. Merienda de negros
mi ropa va á ser.
No lo quiero ver. (Á Lopepe.)
Yo soy mister Justo,
todo un caballero
muy fino y cortés.
Me han cogido estos,
y aquí me han traído,
yo no sé por qué,
ni para qué.

(Los Cafres se han repartido camisas, tohallas, americanas, etc., y se las ponen de distintos modos por la cabeza, etc. Lopepe se pone la levita de mister Justo.)

CORO. (Saltando y haciendo contorsiones.)
¡Ahú! ¡Ahú! ¡Ahú!
Mavinki y Nomafú.
¡Ahé! ¡Ahé! ¡Ahé!
Bassuto de Mambé.

JUSTO. Si sigue el reparto,
¡qué barbaridad!
en paños menores
me van á dejar.

LOPEPE. Paso al gran Lopepe,
rayo de la luz.
(Contoneándose con la levita.)

JUSTO. Lo que es de levita,
bonito estás tú.

CORO. Con los trajes del blanco,
los betchuanas,
qué bien están.
¡Ahá!
¡Macabé! ¡Macabé!
¡Que bien!
¡Ahú, Ahú!, etc.

JUSTO. Me han dejado sin prendas
los betchuanas
para alternar.
¡Ahá!
¡Macabé! ¡Macabé!
¡Qué bien!
¡Ahú! ¡Ahú! ¡Ahú!
Reniego del zulú.
¡Ahé! ¡Ahé! ¡Ahé!
Me comen de esta vez.
¡Ahé!

CORO. ¡Ahú! ¡Ahú!, etc.

HABLADO

LOPEPE. Basta de saltos y ahullidos,
que me duele la cabeza.

JUSTO. (Yo pensaba que los cafres
la tenían de madera.)

CAF. 1.° ¿Y qué hacemos, gran Lopepe?

JUSTO. (¡Vaya un nombre, ó lo que sea!)
LOPEPE. Con esos trapos, al kraal.
JUSTO. Trapos les llama á mis prendas
el negro beccerro mate.
Nada, y ellos se las llevan.
(Vanse todos, después de haberlo recogido todo.)
¿Me permite usté... don Pepe?
LOPEPE. Chist.
JUSTO. ¡Púm! don Pepe me pega.
LOPEPE. Vamos á ver, ¿tú quién eres?
JUSTO. ¡Qué ordinario, y me tutea!
LOPEPE. Habla sin miedo, que aquí
no comemos carne fresca.
JUSTO. Yo me llamo mister Justo,
soy súbdito de Inglaterra,
soy habitante del Cabo,
y soy corredor de piedras.
LOPEPE. ¿No eres un espía? Bueno.
Tu mano.
JUSTO. (¡Si no la aprieta!)
LOPEPE. (Coge la mano que le tiende Justo y se la coloca sobre la cabeza.)
¡Por Mavinki y Nomafú!
JUSTO. ¡Vaya un pelo! ¡si son leznas!
LOPEPE. ¿Pero tú no me saludas?
JUSTO. Es verdad. Á la Europea.
¿Cómo estás? ¿y la señora?
LOPEPE. ¿Qué es eso?
JUSTO. ¡Mujer á secas!
LOPEPE. No sigas. ¡Racalamú!
JUSTO. ¿Qué dice? Vaya una lengua.
LOPEPE. Mi mujer la Macaloa
era un tipo de belleza;
yo la amaba mucho, mucho:
un blanco vino á esta tierra
y á mi negra se llevó.
JUSTO. Esa si que es la más negra.
LOPEPE. Ella fué mi favorita
por lo gallarda y esbelta;
pesaba más que dos vacas...
Dí; ¿por qué se marchó ella?
JUSTO. Á pesar de pesar tanto,

la mujer siempre es ligera. (Transición.)
¿Y cómo hablas nuestro idioma?

LOPEPE. Porque me enseñó la lengua
ese blanco que te he dicho.

JUSTO. (Sacando la lengua.)
Pues la burla fué completa.

LOPEPE. ¿Y tú, á qué has venido aquí?

JUSTO. Fué porque tu gente bestia
me trajo. Mis compañeros
estarán llenos de pena
por mi desaparición.

LOPEPE. ¿Dónde está la gente esa?

JUSTO. En una granja de boers
que debe estar aquí cerca.

LOPEPE. ¿Y qué buscan? ¿Qué pretenden?
¿Por qué no se me presentan?
¡Yo debo saberlo todo!
(Tirándose de la levita.)

JUSTO. Lopepe... Mira que es nueva.

LOPEPE. ¡Que vengan! ¡Racalamú!

JUSTO. (Este cafre me cornea.) (Ruído dentro.)

LOPEPE. ¿Pero qué es eso? ¿Qué pasa? (Mirando.)

JUSTO. Son más cafres que se acercan.
¡Me quedo en paños menores!
¡Me desnudan de esta hecha!

ESCENA III

DICHOS, CAFRE 1.°, DUBLIN, LUIS, BERTA, MARY, LUCCA y VON-BRUN por los matorrales.

CAF. 1.° Unos blancos quieren verte.

JUSTO. (¿Serán ellos esos blancos?)

LOPEPE. Que lleguen á mi presencia.

DUBLIN. Mister Justo. (Saliendo.)

MARY. ¡Justo amado!
(Todos le abrazan y le rodean.)

LUIS. Le juzgábamos perdido.

BERTA. Pero por fin le encontramos.

JUSTO. ¿Y de qué modo? Señores,
perdonen si en este estado
me presento. No me mires, (Á Mary.)

que estoy hasta pornográfico.

LOPEPE. ¿Quién sois? ¿De dónde venís?
¿Á dónde vais?

LUIS. Jefe bravo
de los cafres betchuanas,
tu protección demandamos.
Venimos del Griqualand
y del Limpopo los vados
pasaremos esta noche,
si como esperan los blancos
les das tú licencia y guías
para que el gran soberano
Tonaia, el poderoso,
nos reciba en su palacio.

DUBLIN. Somos mineros. Vénimos
persiguiendo á dos malvados.

LOPEPE. Bien, os haré esos favores,
pero ¿qué ofrecéis en cambio
al nieto del gran Mavinki?

LUCCA. (Á Luis.) (Ofrecedle dos caballos.)

LUIS. Un fusil con municiones.

LOPEPE. No es bastante.

LUIS. Pues te damos
también un par de pistolas.

LOPEPE. Con eso se cierra el trato.
Ahora, á descansar àl kraal.
Las cabañas de ese lado,
(Señalando á la derecha.)
os pertenecen. Entrad.
Lopepe es hospitalario. (Todos saludan.)

DUBLIN. Tú, Berta, con Mary, aquí.
(Señalando la primera cabaña.)
Los hombres nos arreglamos
de cualquier manera.

LOPEPE. Entrad.
(Mary y Berta entran en la primera; los demás por la segunda.)

JUSTO. ¡Lopepe! Primo del rayo,
sobrino de la centella
y pariente del relámpago,
yerno del sol y la luna,
de las estrellas cuñado,

en fin, de lo que tú quieras...
Te suplico por los astros
me devuelvas la levita
y un neceser, que amo tanto,
como tú amabas la vaca
que se fugó con el blanco.

LOPEPE. Esto nunca. De lo otro
ya hablaremos más despacio.
(Vase por la derecha.)

JUSTO. Yo no puedo andar así;
me vestiré de prestado.
(Vase por la segunda cabaña.)

ESCENA IV

DALÍ que sale por los matorrales.

DALI Yo les he visto; no hay duda,
es Berta, Dublín, son ellos.
¿Qué buscan aquí? ¿Á qué vienen?
¿Sabrán... pero no lo lo creo,
que los cafres á mi amo
han cogido prisionero?
¡Es imposible! ¿En las minas,
como han podido saberlo?
Al atravesar los vados
anoche nos sorprendieron;
yo pude escapar, pero él
bien pronto quedó sujeto.
Aunque la noticia es mala,
no pudo llegar á ellos
con tal rapidéz; la causa
después la averiguaremos;
lo importante es que aquí están,
que yo veré al ingeniero,
que le hablaré, y entre todos
á mi amo salvaremos.
Viene gente... ¿Serán cafres?
¡Á los matorrales, negro! (Se esconde)

ESCENA V

LUCCA y VON-BRUN sigilosamente por la derecha.

LUCCA. La impaciencia me devora,
Von-Brun, se acerca el momento.
¿Los caballos?
BRUN. Están cerca.
LUCCA. En el kraal todo en silencio.
Von-Brun, esa es la cabaña
donde está Berta.
DALI. (Escondido.) ¿Qué es esto?
¡Lucca y Von-Brun!
LUCCA. Con sigilo
entramos, la sorprendemos
la cojo, monto á caballo
y á á Kimperley me la llevo.
BRUN. Tienes razón. Adelante.
LUCCA. Tú te quedas un momento
por si Mary se apercibe...
Si grita...
BRUN. No podrá hacerlo.
No me encargues más.
DALI. ¡Infames,
pretenden robarla!
LUCCA. Adentro.
(Entran en la primera cabaña.)
DALI. (Saliendo.) ¡Entrad, entrad, la salida
está guardada. Aquí espero.

ESCENA VI

DICHOS y LUCCA llevando en brazos á BERTA; después BRUN

LUCCA. (Tapando la boca á Berta que quiere gritar y lucha por desasirse de los brazos de él.)
¡No grites! ¡Luchas en vano!
DALI. ¡Cobarde! Yo la defiendo.
LUCCA. ¡Dalí!
BERTA. ¡Dalí!

(Que ha logrado quitar la mano de Lucca de su boca.)

LUCCA. ¡Aparta! (Sacando un revólver.)

DALI. ¡Tira!

LUCCA. (Si tiro todo lo pierdo.)

BRUN. ¡Lucca!

LUCCA. (Viendo á Brun.) ¡Mátame á ese hombre!

(Brun saca un revólver y dispara.)

LUCCA. Somos perdidos.

(Suelta á Berta, que la recoge Dalí.)

¿Qué has hecho?

BRUN. ¡Huyamos!

(Vanse corriendo por la izquierda Lucca y Brun.)

BERTA. (Que ve á Dali y quiere seguirlos.)

¡Detente!

DALI. ¡Aquí! (Llamando.)

BERTA. ¡Socorro!

ESCENA VII

DICHOS, LUIS y DUBLÍN; á poco LOPEPE y CAFRES

LUIS. ¡Berta!

DUBLIN. ¿Qué es esto? (Viendo á Dalí.)
¡El negro Dalí! ¡Tunante! (Cogiéndole.)
¡Ya le tengo! ¡Ya le tengo!

BERTA. (Interponiéndose.)
¡Padre.) ¡Dalí me ha salvado!

LUIS. ¿Qué dices?

DUBLIN. Habla al momento.

LOPEPE. (Saliendo con los Cafres.)
¿Quién ha turbado el reposo
de este kraal? ¡Habla extranjero!

BERTA. La traición de un miserable
que no ha logrado su objeto.
Lucca y Von-Brun, padre mío,
de aquí robarme quisieron.

DALI. Yo estaba en los matorrales
y sorprendí sus intentos.
Él la llevaba en sus brazos;
yo se la arranqué de ellos.
Me amenazó, resistí..

BERTA. Sobre él Von-Brun hizo fuego.
DUBLIN. ¡Ah, canallas!
LUIS. ¿Dónde están
esos infames?
DALI. Huyeron.
LUIS. Pues Dalí, pronto, un caballo
toma al punto de los nuestros,
y persígueme á ese hombre.
DALI. Yo le traigo vivo ó muerto.
LOPEPE. Á perseguir al traidor,
con él irán mis guerreros.
Blanco que roba mujeres
le sacrifico al momento.
LUIS. ¡Corre, pues! (Á Dalí.)
DALI. (Á Luis aparte.) Sí, pero antes,
es preciso que salvemos
á mi amo.
LUIS. ¿Dónde está?
DALI. Ha caído prisionero,
del rey cafre Tonaía.
LUIS. Vete, que le salvaremos.
DALI. Corro en su busca.
LOPEPE. (Á los cafres.) ¡Marchad!
(Vase Dalí seguido de cuatro Cafres, por la izquierda.)
DUBLIN. ¿Dejas escapar al negro
sin saber lo del diamante?
LUIS. Á García ya le tengo.
Sé donde está.
DUBLIN. ¿Sí? Pues dímelo.

ESCENA VIII

DICHOS y JUSTO con una blusa ancha de Dublín y sombrero de copa.

JUSTO. Señores, ¿qué ha sido eso?
No he podido venir antes
porque me estaba vistiendo.
DUBLIN. ¡Mi blusa!
JUSTO. Perdone usted,
no he tenido más remedio,

aunque no está en mis principios.
(Indicando el robo.)

BERTA. Pero ahora que recuerdo,
¿dónde está Mis Mary?

JUSTO. ¿Cómo?

BERTA. Venga usté conmigo. Entremos.
(Vanse por la cabaña primera Justo y Berta.)

LUIS. Ilustre caudillo. (Á Lopepe.)

LOPEPE. ¡Habla!

LUIS. ¿Quieres decirme si es cierto
que tu gran rey Tonaía
tiene á un blanco prisionero?

LOPEPE. Por espía. Sorprendido
fué por varios de los nuestros
al atravesar el rio.

DUBLIN. ¡Pues magnífico, soberbio! (Á Lopepe.)
Ese hombre es el que nosotros
veníamos persiguiendo.

LUIS. Preciso es que nos dé guías
para marchar al momento.

LOPEPE. Yo mismo os conduciré
en mi canoa, pues debo
asistir á la gran fiesta
de los tres Búfalos negros.

DUBLIN. Pues marchemos cuanto antes
porque ya está amaneciendo.
(Empieza á amanecer.)

ESCENA IX

DICHOS, JUSTO, BERTA y MARY por la derecha.

JUSTO. Aquí está ya sana y salva. (Á Mary.)
Cálmate ya, dulce dueño.

MARY. ¡Ay, qué susto más terrible!

JUSTO. ¡Claro! Tenía un pañuelo
de ocho puntas en la boca.

MARY. Y aún respiraba.

JUSTO. Lo creo.
(¿Tendrá grande mi futura
el paso del alimento?)

DUBLIN. Ya todo pasó y en marcha.

JUSTO. ¿Lopepe, me vuelves eso?
LOPEPE. ¿Qué quieres?
JUSTO. ¡Mi neceser!
La levita no la quiero,
porque no te da la gana
de dármela.
LOPEPE. Lo concedo.
(Hace seña á un Cafre y éste entrega el neceser á Justo.)
LUIS. Mister Dublín; ¿vamos?
DUBLIN. Vamos.
LOPEPE. Las canoas al momento.
(Vanse todos por la derecha.)
JUSTO. ¡Mi neceser de mi alma!
Voy á ver si está completo. (Lo abre.)
¡Horror! ¡Bandidos! ¡Ladrones!
Se me han comido los negros,
cuatro tarros de pomada
y tres barras de cosmético.
(Vase corriendo por la derecha.)

MUTACIÓN

CUADRO OCTAVO

LA FIESTA DE LOS BETCHUANAS

Gran plaza á todo foro en el kraal del rey Tonaía, engalanada con trofeos, etc. Al fondo derecha, palacio rústico del rey. Al fondo izquierda, gran gruta formada de piedras preciosas: se vé bastante de su interior. En el segundo término de la derecha, dosel y trono para el rey y su esposa, todo engalanado. Esta decoración se deja á juicio del pintor escenógrafo. Es de día.

MÚSICA

Desfile por el palacio.

1.° La guardia negra.
2.° Ministros y altos dignatarios.
3.° Gran palanquín con los reyes y al lado cuatro doncellas de la reina.
4.° Todos los viajeros y Lopepe.
5.° La guardia imperial.

HABLADO

TONAIA. Que empiece la fiesta,
yo mando y ordenó.

LOPEPE. Ante Tonaía,
humíllese el pueblo.
(Todos hacen una reverencia.)
JUSTO. Qué cafres tan finos
y cuánta etiqueta;
y estar yo en la corte
y sin ropa negra.

MÚSICA

Sigue el desfile por la Gruta.

1.° Guerreros negros.
2.° Doncellas.
3.° Palanquín con un ídolo.
4.° Hechiceros.
5.° Otro palanquín, con otro ídolo.
6.° Esclavas.
7.° Portabanderas, estandartes, escudos y lanzas.
8.° Caudillos, fetiches, guerreros, magos y acompañamiento.
9.° Espantamoscas.
10. Gran palanquín con los tres búfalos negros.
11. Cierra la comitiva la guardia cafre y un gran carro con trofeos, tirado por negros, banderas y la Guardia azul (mujeres).

CORO GENERAL. Salud, señor,
salud, gran rey,
del trono de *Menci*,
el tigre y el leopardo
se humillan ante tí.
Del gran monarca negro
ninguno es vencedor,
tu fama es como el rayo
purísimo del sol.
LOPEPE. El rey os da las gracias
por tanto favor.
TONAIA. La reina Makala
que entone su canción.
MAKALA. (Baja del trono, avanza y todos la rodean.)

Del Búfalo negro,
del gran *Unwatti*,
la canción es ésta,
oíd, oíd.

(CANCIÓN CAFRE)

En la verde orilla
del claro Limpopo,
Zulí, la doncella,
se enamoró
de un bravo caudillo
de escudo de cuero,
de lanza acerada,
de fiero valor.
Una noche triste
que el viento silbaba,
que el trueno rugía
y el suelo temblaba.
Del fondo agitado
del revuelto río,
Lamú, el hechicero,
cual sombra surgió.
Y al ver la doncella,
que en la orilla estaba,
sediento de amores
la arrebató.
Y el bravo caudillo
maldijo las aguas,
y al negro hechicero
valiente retó,
y entonces un rayo
hiriendo al caudillo
en búfalo negro
le convirtió.

CORO. Y entonces un rayo
hiriendo al caudillo
en búfalo negro
le convirtió.

MAKALA. ¡Temblad, temblad!
¡*Lamú*, perdón!
¡Nunca nos mandes
tu maldición!

CORO Temblad, temblad,
Lamú, etc.

HABLADO

MAKALA. Del hechicero *Lamú*
esta es la triste leyenda,
y de los búfalos negros
al celebrarse la fiesta,
tiene el deber de cantarla
todos los años la reina.
BERTA. La leyenda es muy sentida.
DUBLIN. Es muy bonita.
LUIS. ¡Interesa!
MARY. Extraordinaria costumbre,
¿verdad, Justo?
JUSTO. Mas no buena.
Eso es convertir los reyes
en cantantes de zarzuela. (Pausa.)
TONAIA. (Avanzando.)
Empiece la ceremonia,
y venga la copa regia
con la bebida sagrada.
(Vanse dos doncellas, y en seguida vuelven con una gran copa de oro.)
JUSTO. (Á Lopepe.)
Oye, ¿qué bebida es esa?
LOPEPE. Es un brevaje compuesto
del zumo de la hoja seca.
JUSTO. (¡Qué poco zumo tendrá!)
LOPEPE. Luego ese zumo se mezcla
con las aguas del Limpopo,
y se le añade pimienta,
jugo de cardo silvestre,
y sangre de una pantera.
JUSTO. ¿Y luégo?
LOPEPE. Luégo, se bebe.
JUSTO. Claro, y luégo se revienta.
TONAIA. (Con la copa en la mano.)
Beberán antes los blancos;
mas porque tranquilos beban,

primero mis regios labios
tocarán la copa esta.
(Mete la boca dentro del vaso.)

JUSTO. Cualquiera bebe, después
de esa majestad tan negra.
Va á teñir la copa.
(Pasa la copa á Luis, Berta, Mary y después á Dublín.)

DUBLIN. (Después de beber.)
¡Cuerno! (Pasándola á Justo.)
¡Mister Justo, cosa buena!

JUSTO. Que lo beba Nomafú.

MAKALA. Extranjero, el que no beba
queda convertido en búfalo.

JUSTO. No bebo aunque me convierta
en becerro, no señor,
vamos, que no bebo, ¡ea!

TONAIA. ¡Como no bebas, te rajo!

JUSTO. Hay que beber á la fuerza.
(Se aproxima la copa á los labios y empieza ha hacer gestos.)

DUBLIN. ¿A qué sabe mister Justo?

JUSTO. ¿A que quiere usté que sepa?
A infusión de prestamistas
con raspaduras de suegras.

TONAIA. Ahora en la pira sagrada,
y al gran búfalo en ofrenda,
quememos al prisionero.

JUSTO. (¡Qué tranquilidad tan regia!
Lo mismo asan aquí un hombre
que dos kilos de chuletas.)

TONAIA. Salga el blanco de la gruta.

LUIS. Señor, un momento. Espera.
Ese prisionero blanco
que á quemar vais á la fiesta,
es nuestro compatriota,
y aguardo de tu clemencia
le pongas en libertad.

TONAIA. ¡Imposible!

LUIS. Cuanto quieras
pídenos por su rescate.

MAKALA. Hay que quemarlo á la fuerza,

aunque después de quemado
las cenizas se os entregan.

JUSTO. Sí señor, muy bien pensado
lo que ha pensado la reina.
Es muy nuevo, nos llevamos
al amigo en la cartera.

TONAIA. No; mi pueblo necesita
un sacrificio.

MAKALA. Se tuesta
al prisionero, no hay más.

JUSTO. Tiene la señora ésta,
unas ganas de *rosbiff*.
No es guapa, pero es muy bestia.

LUIS. Gran rey, nosotros te damos
porque el prisionero cedas
fusiles y municiones.

DUBLIN. ¡Caballos!

JUSTO. (Sacando diez céntimos.)
Y yo una perra
que me dieron en España,
es decir esta moneda.

TONAIA. (Cogiéndola.) ¡Oh, qué adorno tan bonito
para mi corona regia!

JUSTO. (Á sus compañeros.) ¡Déjenme ustedes á mí.
(Á Mary.) Ofrécele tu pulsera,
y es el prisionero nuestro.

MARY. (Á la reina.) Este don para la reina.

MAKALA. (Con entusiasmo.) Mira, mira, Tonaía.

TONAIA. (Ve la pulsera y hace un signo de aprobación.)
Libre está el blanco. ¡Que venga.
(El pueblo avanza y grita desaforadamente protestando de la orden del rey. Dos guerreros entran en la gruta para sacar al prisionero.)
¡Mavinki!... ¡Racalamuú!
(El pueblo se humilla y calla ante la furia del monarca.)

JUSTO. Ya están como unas ovejas.
Todos los pueblos lo mismo;
el que les manda les pega.

LOPEPE. (Á Tonaía.) ¿Y así sin el sacrificio
á dioses, y á pueblo dejas?

TONAIA. (Iracundo.) ¡Al rey no se le replica!

Y para que el pueblo aprenda
ya que no hay esclavo blanco
quemaré tu carne negra.
¡Sujetadle! (Los guerreros sujetan á Lopepe.)

LOPEPE. ¡Gran señor!

TONAIA. ¡Soy el rayo de la guerra!

JUSTO. (¡Lo frien!) Oye, Lopepe;
te suplico, por si testas,
que me legues la levita.

TONAIA. ¡Pronto, la pira dispuesta!
(Se dirigen todos á arreglar la pira.)

ESCENA II

DICHOS y ANTONIO GARCÍA

GARCIA. ¡Berta! ¡Luis! ¡Todos! ¿Qué miro?

LUIS ¡Amigo, por fin te hallamos!

DUBLIN. ¡Tuno, por fin te encontramos!

GARCIA. Mas ¿qué es esto? ¡Yo deliro!
¿Cómo vosotros aquí?
¡No me explico! ¡No comprendo!

DUBLIN. Te venimos persiguiendo.

GARCIA. ¿Persiguiendo, á quién? ¿Á mí?
Habla Luis: ¿por qué razón
dice Dublín lo que dice?

DUBLIN. Dublín, que no se desdice,
te llama infame ladrón.

GARCIA. ¿Ladrón yo?

DUBLIN. Sí.

GARCIA. ¡Por mi fe
que no comprendo!...

LUIS. Un instante.
(Interponiéndose.)

DUBLIN. Tú me robaste el diamante.

BERTA. ¡Padre!

LUIS. ¡Calma, Dublín!

GARCIA. (Con asombro á Luis.) ¿Qué?
Explícame por favor
lo que en mi ausencia ha pasado,
y quién es el que ha manchado
con tal calumnia mi honor.

LUIS. (Transición y pausa.)
Mi ciencia logró alcanzar,
como tú sabes, García,
un diamante, y aquel día
que iba dichoso á lograr
mi gloria en esta mujer, (Por Berta.)
todo me lo arrebataron;
el diamante, lo robaron.

GARCIA. ¿Y pudiste suponer
que tu amigo... lo robó?

LUIS. Tu ausencia te delataba;
Lucca, además, te acusaba,
mi amistad te defendió;
pero ante indicios fatales...

GARCIA. (Con ironía.) Á la evidencia cediste,
y es claro... me perseguiste...
(Con desprecio.) ¡Tú y yo no somos iguales!

LUIS. ¿Cómo?

GARCIA. (Con rapidéz.) Me sobra razón
para decir lo que digo,
y no puede ser mi amigo
quien no tiene corazón;
que es no tenerle, pensar
que yo tal infamia hiciera.

LUIS. ¡Vé lo que dices!

GARCIA. Espera,
que ya voy á terminar. (Pausa.)
Buscabas gloria y amor
en tu ciencia decantada,
y yo, sin pretender nada;
logré pronto el bien mayor.
La fortuna vino á mí
y casi la desprecié;
yo una deuda te pagué,
y de tu lado partí
después de hacerte dichoso,
por noble agradecimiento,
y te dejé con tu invento
y felíz por ser su esposo.
(Señalando á Berta.)
¡Bien pagas mi afán sincero!

LUIS. ¿Qué dices? ¡Habla; lo ansío!

GARCIA. Aquel diamante, era mío.
LUIS. ¿Tuyo?
GARCIA. Sí; decirlo quiero.
En la mina que era mía
lo encontró mi fiel Dalí,
y cuando triste te ví
exclamé con alegría:
es un tesoro, no importa;
de tu ciencia yo dudaba,
el diamante te salvaba,
y lo puse en la retorta.
¡Ingrato! ¡Duda otra vez!
¡Duda de tu noble amigo!
Te advierto, que por testigo
sólo tengo mi honradéz.
LUIS. De modo que mi deseo,
mi ciencia, fueron locura.
Ya se eclipsó mi ventura.
¡Perdona, Antonio, te creo!
DUBLIN. Si mi frase le ofendió
que me dispense suplico.
(¡Si la mina de este chico
pudiera explotarla yo!)
JUSTO. Una pregunta indiscreta.
¿Berta con el ingeniero
se unirá?
DUBLIN. Con el minero.
JUSTO. ¡Huy! ¡qué tío más veleta!
TONAIA. Extranjeros, en mi trono
ved de la fiesta el final.
LUIS. Nuestra religión nos veda...
TONAIA. Entonces, idos en paz;
hasta pasar el Limpopo
mi guardia os escoltará. (Vase la Guardia negra)

ESCENA III

DICHOS, UN CAFRE, después LUCCA maniatado.

CAFRE. ¡Rayo del sol!
TONAIA. ¿Qué sucede?
CAFRE. ¡Señor! Otro preso blanco.
(El pueblo da señales de regocijo.)

TONAIA. Conducidle á mi presencia.
Pero pronto.
LOPEPE. Estoy salvado. (Sale Lucca.)
LUIS. ¡Lucca!
GARCIA. ¡Infame!
LUCCA. Estoy perdido.
GARCIA. ¡Tú me acusaste, villano!
¡Habla! Tú eres el ladrón.
LUCCA. ¡Sí; yo fuí, á qué negarlo!
DUBLIN. ¿Dónde está el diamante, dílo?
LUCCA. No lo sabréis de mis labios.
LUIS. Lucca, que vas á morir.
LUCCA. La muerte tranquilo aguardo.
TONAIA. Libre está Lopepe, cafres. (Desatan á Lopepe.)
¡Pueblo! ¡Ahí tienes otro blanco!
(El pueblo grita y vocifera.)
BERTA. ¡Qué castigo más horrible!
DUBLIN. Su fin encontró el malvado.
BERTA. La humanidad nos lo pide;
es necesario salvarlo.
GARCIA. ¡Es verdad!
LUIS. ¡Dejadme á mí!
¡Ah! ¡señor!
LOPEPE. (Aparte á Luis.) Ruegas en vano.
Si le perdonan me queman.
LUIS. Pero...
LOPEPE. Silencio; marcharos;
porque si amotino al pueblo,
os hacen aquí pedazos.
BERTA. ¡No hay salvación!
LUIS. Es inútil.
GARCIA. Dios le castiga.
LOPEPE. Marchaos.
TONAIA. Empiece la ceremonia.
JUSTO. ¡Pobre Lucca!
DUBLIN. ¡Vamos!
GARCIA. ¡Vamos!
(Vanse los viajeros.)
TONAIA. Arda la pira sagrada,
y á las llamas el esclavo.
(Música. Empieza á arder la pira y cae el telón de cuadro.)

CUADRO NOVENO

TRANSICIÓN

Selva corta. Preludio por la orquesta.

CUADRO DECIMO

LO QUE ES LA FELICIDAD

Gran jardín á todo foro con vegetación tropical. Estátuas, estufas, flores, etc. Gran mesa con servicio de gran comida, candelabros con luces, jarrones, etc. En el centro de la mesa un gran adorno de metal de bastante altura y que se distinga bien por el público. Es de noche. Al empezar el cuadro la luna ilumina la escena; después, cuando se indique, cambia el cuadro.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón todos aparecen sentados á la mesa. DUBLÍN, BERTA, GARCÍA, MARY, JUSTO y CONVIDADOS DE AMBOS SEXOS. Gran alegría al levantarse el telón.

JUSTO. ¡Buena comida! ¡Excelente! (Levantándose.) Señores...

VARIOS. ¡Que hable!
JUSTO. Un momento.
Propongo un voto de gracias
al anfitrión. (Todos aplauden.)
DUBLIN. Agradezco
todas vuestras atenciones. (Pausa.)
Con motivo del regreso
de nuestro largo viaje,
me dije, ¿cómo festejo
nuestra vuelta? y en seguida
me contesté: pues comiendo.
(Todos aplauden.)
JUSTO. Muy bien pensado, en la mesa
se funden los pensamientos.
El que mastica, agradece,
y el que agradece... pues eso.
(Todos ríen y empiezan á levantarse de la mesa formando grupos.)
DUBLIN. (Bajando al proscenio con un grupo.)
No hay mayor dicha que ver
los amigos que queremos,
en un convite cual éste
reunidos y contentos.
JUSTO. Uno falta.
GARCIA. Lo supuse.
DUBLIN. Es verdad, el ingeniero.
JUSTO. Su invento resultó al fin
lo que ya todos sabemos.
DUBLIN. Sin embargo, prometió
despedirse y vendrá luégo.
MARY. ¿Lo ves? Va á venir. (Á Berta.)
BERTA. No, Mary.
Le conozco. Está resuelto
á volver á Francia. Ya
nunca acaso nos veremos.
(Vanse Dublin y García por el foro.)

ESCENA II

DICHOS y LUIS

LUIS. ¡Señores! (Saludando.)
BERTA. ¡Él!

MARY. ¿No lo ves?...
¿no te dije que vendría?
JUSTO. (Abrazándole.) ¡Queridísimo ingeniero!
LUIS. ¡Berta!
BERTA. ¡Luis!
LUIS. La suerte mía
no quiso hacerme dichoso;
¡te amaré toda la vida!
Voy á Francia, mi trabajo
acaso hará que consiga
lo que me negó la suerte.
JUSTO. Va á hacer una tontería.
LUIS. Mary, adiós. (Tendiéndole las manos.)
¡Berta!
(Se oyen voces de Dalí.)
JUSTO. ¿Qué pasa?

ESCENA III

DICHOS y DUBLÍN con el diamante, á poco el negro DALÍ y el viejo JHON. Empiezan las nubes á obscurecer la luna.

DUBLIN. ¡El diamante! ¡Berta, hija!
¡Ya le tengo, ya le tengo!
BERTA. ¿Cómo?
LUIS. ¿Qué?
DUBLIN. De la alegría
no puedo hablar.
JUSTO. ¿Quién le trajo?
DUBLIN. Mirando la piedra.)
¡Oh, qué piedra tan magnífica!
¡Qué tallado más hermoso!
¡Cómo brilla! ¡Cómo brilla!
¡Mirad!
LUIS. (Viendo entrar al negro.) ¡El negro Dalí!
DALI. ¡El mismo!
DUBLIN. ¡Dios le bendiga!
JUSTO. ¿Cómo recobró el diamante?
DALI. Pues la cosa es bien sencilla.
Salí persiguiendo á dos,
de uno me puse en la pista.

E ntre el matorral espeso
mirando que se me iba
hice fuego, cayó un hombre,
llegué al sitio y vi con ira
que la bala hirió á Von-Brun.
Cuando á rematarle iba,
me dijo: Dalí, detente,
y yo te daré noticias
del diamante. ¿Qué diamante?
(Empieza á relampaguear poco á poco y se oyen truenos lejanos.)
pregunté. Nada sabía.
Habló, le escuché, partimos
á Kimperley en seguida,
y allí encontré al viejo Jhon.
Tomé por acción más digna
recuperar el diamante
que seguir sobre la pista
de Lucca.

GARCIA. Hiciste muy bien.
El desgraciado fué víctima
de los cafres betchuanas.

JHON. Dos meses día por día
tardé en tallar esa piedra
prisionero en la guarida
de aquellos dos miserables.

DUBLIN. (Abrazándole.) Usté ya es de mi familia.
Yo mantengo á todo el mundo.

JUSTO. Dispénseme que le diga
que el diamante no es de usted.

DUBLIN. ¿Qué? (Mirando á Garcia.)
Verdad. Es de García.

GARCIA. No es mío.

DUBLIN. (Con alegría) ¿No? ¿Pues de quién?

GARCIA. Del ingeniero y su hija.

LUIS. No.

BERTA. ¡Luis!

DUBLIN. (Á Luis.) ¿Cómo que no?
¡El escribano en seguida!
¡Tu mano! (Á Luis.)
Dame la tuya. (Á Berta.)
(Les echa la bendición.)

¡Lo que es la piedra ya es mía!
(Los relámpagos iluminan la escena, y se oyen largos y prolongados truenos.)

JUSTO. Un suegro con variaciones.

LUIS. ¡Pero Antonio!...

GARCIA. Sí; la vida
me has salvado... Sed felices.

BERTA. ¡Oh! ¡Muchas gracias, García!

DUBLIN. ¡Venga champagne! ¡Pronto, pronto!
¡Celebremos nuestra dicha!

JUSTO. Que el cielo está de tormenta.
Vamos á mojarnos.

DUBLIN. ¡Quita!
¡Que llueva! ¡Vengan botellas!
El diamante, que presida
colocado en este centro.
(Lo coloca en el centro de metal.)

JUSTO. Con centinelas de vista.

DUBLIN. El negro Dalí me basta.
¡Hurra! ¡Viva la alegría!
(Algazara y movimiento en todos: se destapan botellas de Champagne.)

MÚSICA

TODOS. De la alegría
que el cielo da,
el complemento
es el champagne.
¡Choquen las copas
pronto, á beber!
¡Viva la orgía!
¡Viva el placer!
(Brilla un fuerte relámpago y se oye un trueno prolongado.)
Ya la tormenta
ruge violenta;
el ronco trueno
pavor nos dá.
Pero no importa,
la vida es corta;
siga la fiesta,
no hay que temblar.

¡Choquen las copas
pronto, á beber!
¡Viva la orgía!
¡Viva el placer!

(Gran relámpago y trueno prolongado, y cae un rayo que figura fundir el diamante que está en el centro de metal.)

¡Ah, qué horror!
¡El trueno retumbó!
¡Oh, terror!
¡El rayo allá cayó!

DUBLIN. (Acercándose á la mesa.)
¿Dónde está el diamante?

LUIS. ¡Todo concluyó
el rayo máldito
la piedra fundió!

TODOS. La dicha en este mundo
jamás constante es:
el hombre en un momento
la ve desvanecer.
Las vanas ilusiones
desparecieron ya.
¡Adiós, hermosos sueños!
¡Adiós, felicidad!

HABLADO

DUBLIN. ¡Nada, que de Dios estaba
no fuera mío el diamante!

GARCIA. ¿Hay ventura más constante
que la que esa piedra daba?
(Señala á Luis y Berta.)
¡Ved qué dicha más segura
la que el amor les concede!
¡Ved, mister Dublin, si puede
existir mayor ventura!

DUBLIN. Es cierto, no hay que dudar:
son el amor y el trabajo
las venturas que aquí abajo
solamente hay que buscar. (Á Luis y Berta.)
Así lo quiso el destino.

BERTA. Por fin te llamo mi esposo.
GARCIA. (Á Luis.) Oiga usted, señor dichoso,
que quiero ser el padrino.
MARY. ¿Lo ves, Justo? ¡Casamiento!
JUSTO. Vaya, pues también los dos...
(Ap.) (¡No le pido más á Dios
que un rayo en aquel momento!)
(Música. Telón.)

FIN DEL DIAMANTE ROSA

NOTAS IMPORTANTES

Debemos hacer presente á las empresas de los teatros de provincias y Ultramar, que para los trajes y atrezzo de esta obra existen figurines y fotografías, de las cuales pueden sacar los modelos para la confección de atrezzo y vestuario, pudiendo para ello dirigirse á los pintores Sres. Muriel y Amalio, ó á la fotografía de la calle del Prado, núm. 10, en Madrid.

Las decoraciones que para esta obra tienen que hacerse imprescindiblemente, son las siguientes:

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º—**El laboratorio, con su transformación.**

CUADRO 3.º—**La plaza del Griqualand.**

CUADRO 5.º—**El salón de baile, con su transformación.**

ACTO SEGUNDO

CUADRO 1.º—**Montañas y granja de Boers-holandeses.**

CUADRO 3.º—**El kraal del rey Tonaia.**

CUADRO 5.º—**El jardín, con su transformación.**

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

EN UN ACTO

Villa.... y palos.
¡Quién fuera ella!
Solteros entre paréntesis.
La Pilarica.
Miss Eva.
Tarjetas al minuto.
El Zaragozano.
Chin-Chin.
El Club de los feos.
Caralampio.
El 7 de Julio.
Don Dinero.
Una señora en un tris.
Los inútiles. *(Tercera edición.)*
Muebles *H*usados.
Apuntes del natural.
Certamen nacional. *(Tercera edición.)*
La cruz blanca.
Las dos madejas.
Liquidacion general.
Los Primaveras.
¡Al otro mundo!
La de Roma.
Misa de Requiem.

EN DOS ACTOS

Madrid en el año 2.000.
El diamante rosa.

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y confusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacio	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 1.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luís Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Narón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.